

II PREMIO PROVINCIAL DE ENSAYO GUIOMAR

CONOCIMIENTO AVANZADO,
AQUÍ Y AHORA

Paula V. Álvarez Benítez



Diputación
Sevilla

PRIMER PREMIO

**CONOCIMIENTO
AVANZADO, AQUÍ Y
AHORA
—UN TAPIZ DE VÍNCULOS
SUBTERRÁNEOS**

Paula V. Álvarez Benítez

EDITA

Área de Cohesión Social e Igualdad - Diputación de Sevilla

DEPÓSITO LEGAL

SE-2186-2025

TEXTOS

© Paula V. Álvarez Benítez

PORTADA

© Esteban Ruiz Martín

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

© Antonio Picchi Álvarez

IMPRIME

Imprenta Provincial - Diputación de Sevilla

Sevilla, octubre de 2025

ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN	7
II.	CAPTURAR LO INVISIBLE, ENUNCIAR LO INARTICULADO	11
	MADEJAS	13
	LA PÍLDORA Y LA MADRIGUERA	15
	EL CUIDADO DE LA POTENCIA	17
	POR DEBAJO DE LAS “OLAS”	20
	ENTRAMADOS VITALES DE PRÁCTICAS Y SABERES	23
	METODOLOGÍAS EN ACCIÓN	25
III.	LOS MUNDOS SECRETOS QUE NOS SOSTIENEN	27
	LOS MUNDOS SECRETOS QUE NOS SOSTIENEN	29
	MUJER TENÍAS QUE SER	29
	UNA REALIDAD TURBADORA	33
	CUESTIONAR PARA AVANZAR	37
	CUERPOS, SABERES Y VÍNCULOS	41
	ESFUERZO COLECTIVO	44
	ELECTRICIDAD, RADIOACTIVIDAD Y OTRAS COSAS DE MUJERES	46
	LO QUE NOS CUENTAN LAS CUENTAS	50
	CUIDAR DE LA HISTORIA	54
	CONEXIONES VITALES	57
	ESPACIOS SEGUROS Y REPARACIÓN	61
	ESTRATEGIAS DE ACTIVISMO MICORRÍCIO	65
	ENRAIZAR LA POSIBILIDAD DE OTROS MUNDOS	69
	DESIMAGINAR PARA RECONOCER	73
IV.	CODA	77
V.	BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL	81



INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Este ensayo se sumerge en un territorio fascinante y aun poco valorado: los conocimientos avanzados que hoy tenemos de la historia y del mundo en común gracias al acceso de las mujeres a espacios de expresión, libertad, decisión y derecho. Uno de los aspectos explorados es el carácter transversal, regenerador y multifocal de esta contribución epistemológica. Lejos de ofrecer meros aditamentos a los conocimientos previos, las mujeres han movilizado una revisión profunda y regeneradora de lo establecido, capaz de redefinir los modos con los que enfrentamos tanto la reconstrucción de la historia como los desafíos contemporáneos. Esta revisión no es solo interdisciplinar, sino que se nutre del saber inarticulado que despliegan las mujeres en sus luchas invisibles por la igualdad de género en contextos cotidianos y diversos, muchas veces bajo condiciones en las que los privilegios conquistados por otras mujeres son inalcanzables.

Con una aproximación cualitativa que busca reparar las exclusiones históricas y los sesgos existentes en la producción del saber, acercaremos los estudios de género y la epistemología feminista a quienes desean comprender cómo los movimientos por la igualdad han transformado nuestra manera de entender el mundo, desmoronando prejuicios como se derrumbaban castillos de naipes. El texto se construye utilizando metodologías narrativas híbridas postuladas desde estos campos para vencer los sesgos de género inscritos en el propio lenguaje y estilo académico, las cuales se desvelan en la introducción. La “coda” final contiene un homenaje a Doña Guiomar. Se apuesta por un formato ensayístico mixto que entrelaza reflexiones teóricas, vivencias personales, micro ensayos, *biopics* novelados y divulgación científica. Esta variedad permite hacer espacio a saberes deslegitimados por el canon académico o difíciles de transmitir a su través.

Escrita en un estilo accesible, la obra se articula en dos apartados interrelacionados. El primero sitúa al lector en el problema central: cómo, al integrarse en la producción de conocimiento, las mujeres han detectado sesgos científicos que reflejan jerarquías de poder y dominación, iniciando un proceso de revisión. Este es siempre interdependiente de esas otras re-

sistencias invisibles y anónimas que, aunque se dan fuera de los centros de producción de conocimiento, guardan aprendizajes cruciales para activar las dinámicas del cambio. El segundo apartado va desgranando esta agencia plural a través de un repertorio diverso y tramado de ejemplos. Se ofrece así una cuidada constelación de voces, experiencias e historias que contribuyen a regenerar el pensamiento, el saber y los modos de acción desde una perspectiva inclusiva. Ensancharemos la comprensión de la diversidad de experiencias y saberes que han configurado un patrimonio intangible de conocimiento avanzado.



**CAPTURAR LO INVISIBLE,
ENUNCIAR LO INARTICULADO**

CAPTURAR LO INVISIBLE, ENUNCIAR LO INARTICULADO

M A D E J A S

No recuerdo cuando oí hablar por primera vez de los movimientos sufragistas, ni cómo su historia fue calando en mi conciencia, pero sé que ya había votado al menos una vez. Sabía que mi madre y mi abuela nacieron sin ese derecho elemental, pero nunca había reflexionado sobre cómo cambió esa realidad para ellas. Como si un poder remoto, casi divino, hubiera visto la injusticia y la hubiera corregido con un gesto invisible. Las luchas por el voto femenino y otros muchos derechos no aparecían en mis libros de primaria y secundaria y tampoco eran un tema de interés en la universidad —esa a la que mi abuela nunca pudo aspirar. Mi madre, en cambio, fue la primera licenciada universitaria de su pueblo. Un logro extraordinario que debió, en gran medida, a las astutas y amorosas confabulaciones de mi abuela. La impulsó a cursar el bachillerato de ciencias, a escondidas de su padre, para presentarse a los exámenes por libre. No es que él se opusiera a que su hija estudiara por ser mujer, sino que consideraba la educación perniciosa debido a los mensajes imperantes durante el régimen franquista. Pero mi madre, que disfrutaba mucho aprendiendo y se cuestionaba todo lo que no le cuadraba, estaba profundamente ilusionada con el prospecto de estudiar una carrera. Mi abuela, que no había tenido la oportunidad de estudiar, veía en la educación superior un privilegio extraordinario que no debía desperdiciarse y empatizaba con su ilusión. Así que urdió una escuela secreta y dispersa, improvisada con todos los recursos a su alcance. Acudió al practicante, que había aprendido francés conversando con los turistas que pasaban por la gasolinera, a un facultativo de minas que le enseñó ciencias naturales, a un militar con dotes en matemáticas, a los universitarios —siempre varones— que volvían al pueblo por vacaciones y a cuantos pudieran ofrecer su ayuda y conocimiento. Consiguió apuntes prestados y buscó lugares insospechados donde impartir clases sin ser descubiertas: la trastienda de la rebotica, los bajos de la casa de la tía Segunda. Y, además, encontró la forma de pagar esas lecciones clandestinas con sus dotes de costura.

Mi abuelo acabó descubriendo el ardid, pero quedó convencido cuando mi madre aprobó los exámenes de cuarto y quinto de bachillerato y reválida en el mismo año. Desde entonces, la universidad dejó de ser un sueño inalcanzable para aquella muchacha de ojos risueños y trenza dorada. El talento y dedicación de mi madre y la creatividad y tenacidad de mi abuela lograron lo que parecía imposible.

Pero esta hazaña, aunque notable, no es única. En cada pueblo de España, en los márgenes no escritos de la memoria, habitan historias similares de mujeres anónimas que cambiaron el curso de las cosas, sorteando dificultades con determinación y valentía, aunque sus logros no fueran inscritos en las crónicas ni haya calle o plaza cuyo nombre las celebre. Mujeres que dedicaron su energía a conectar recursos y personas en improvisadas redes de cooperación para quebrar los moldes que les asignaban un lugar y rol predeterminado. Cuestionaron los horizontes normativos de la convención y lo aceptable para reconfigurar lo posible, contribuyendo, a través de sus luchas cotidianas, a desarticular mecanismos limitantes y opresivos, abriendo caminos para las que llegamos después. Accedieron a la educación, a profesiones vetadas, a espacios de decisión, visibilidad y derecho, a hablar, a votar, a escribir y publicar, conducir y estudiar, a desobedecer los estereotipos y seguir el propio instinto. Descubrían placeres y lugares que antes estaban vetados mientras imaginaban, por el camino, formas de vivir y resistir desconocidas, activando patrones de convivencia y parentesco más fluidos y complejos. Todo ello no sería posible sin los movimientos ramificados que irrumpieron a escala global durante el siglo XIX para cambiar esa historia que los ignora, pero tampoco éstos hubieran podido avanzar sin los feminismos intuitivos y anónimos que los precedieron y siguieron. Las mujeres, desde todos los lugares, tiempos y culturas, son expertas en tejer redes de apoyo, conocimientos y resistencia dentro de situaciones de opresión. ¿Cómo es posible que estas hebras no formaran parte de las madejas que me dieron para ir formando la imagen del mundo desde la infancia?

LA PÍLDORA Y LA MADRIGUERA

Fue mi profesora de inglés avanzado quien me enseñó la expresión inglesa “*go down the rabbit hole*”. Irlandesa, bailaora de flamenco y sevillana adoptada, siempre se tomaba el tiempo para enseñarnos, al hilo de las situaciones que en la propia clase se daban, esas sorprendentes expresiones que dan color y sabor al idioma. Cuando nos desviábamos de la línea prevista para enredarnos apasionadamente con algún tema nos apuntaba con una amplia sonrisa: estábamos cayendo por la madriguera. No pasaba nada. Aquello era una oportunidad para expresar ideas en inglés e hilarlas de manera improvisada, tejiendo conexiones cerebrales que afianzarían lo aprendido. En el Reino Unido se usa esta expresión para describir una situación en la que alguien se ve atrapado en una serie de eventos o ideas cada vez más complejas, desconcertantes o absorbentes, generalmente de manera inesperada y a menudo con un sentido de pérdida del tiempo o control. El origen, como sin duda habrán adivinado, está en la novela *Alicia en el País de las Maravillas* (1865). Algunos estudios feministas han destacado como el personaje de Lewis Carroll desafía las normas tradicionales de la época victoriana, donde las niñas eran vistas como pasivas, calladas y obedientes. Su curiosidad, valentía y disposición para explorar lo desconocido la convierten en una figura subversiva en un mundo literario dominado por protagonistas masculinos.¹

Pues bien, una vez me hube adentrado en la madriguera de los feminismos conscientes e intuitivos, su mundo fascinante y secreto me engulló de tal manera que volví a sentirme como una niña curiosa que sueña aventuras persiguiendo misterios más allá del límite razonable o permitido. Lo que allí descubrí me hizo mirar el mundo con ojos nuevos. Y es que las formas de desigualdad son sutiles e infinitas. Están tan dolorosamente presentes en tantos aspectos de la vida y sus raíces son tan hondas que una simple pregunta puede llevar a un viaje de desvelamiento profundo, capaz de poner al descubierto múltiples capas de violencias imperceptibles —pero también de resistencia, creatividad y transformación.

1 Lloyd, Megan S. “Unruly Alice: A Feminist View of Some Adventures in Wonderland.” *Alice in Wonderland in Philosophy: Curiouser and Curiouser*. Ed. Richard Brian Davis. Hoboken, New Jersey: John Wiley & Sons, 2010. (7-18).

Una vez se ha quebrado la confianza ciega en que lo que nos viene dado es lo mejor, nuestro espíritu crítico se agudiza. El propio mundo se vuelve intrincado y absurdo, al punto de comenzar a sentir que se vive entre dos realidades. Como Alicia al pasar a uno y otro lado del espejo en la secuela de Carroll, el descubrimiento de los feminismos desafiaba lo que había aprendido a tal punto que lo que antes consideraba verdadero ahora parecía seguir una lógica invertida. En medio de esta confusión, algo sí podía tener claro. Lo hallado al otro lado, detrás, silenciado, parecía una verdad más consistente, aunque tuviera menos presencia en las conversaciones mundanas, la prensa o la televisión. Mi amiga Emma lo resumió de forma certera cuando comentábamos que el apenas haber tenido docentes mujeres en la carrera era menos insólito que el no habernos percatado de tal rareza: *“Una vez te tomas la píldora, ya no hay vuelta atrás”*, me dijo.

Donna Haraway defiende que la especulación es una metodología de investigación cualitativa que nos acerca a la verdad en un contexto en el que abundan las “teorías falsas”, carentes de evidencias y contrastes empíricos.² Estas fueron concebidas estratégicamente para sostener la superioridad de la contribución de los hombres a la sociedad, la cultura y la ciencia en el momento crítico de la profesionalización del saber y han sido culturalmente reforzadas por el mayor valor que por lo general se concede a los modos de conocimiento y acción asociados a la “alta masculinidad” —alto riesgo, competitividad, independencia, racionalidad, celeridad, potencia, etc.³ Pero hay todo un mundo de historias, personas y saberes que permanece oculto bajo mitos científicos y relatos históricos que distorsionan lo valioso. En los caminos que se abren gracias a la especulación, no faltan evidencias que dismantelen estas fantasías de superioridad. Las mujeres han sido esenciales para todo lo que consideramos saludable, valioso y avanzado. No siempre han dejado huellas ni han llegado a traspasar hacia la esfera pública, pero han confrontado y transformado activamente estas condiciones. Formular las preguntas precisas, conectarlas con las evidencias, se convierte en un compromiso vital. Confías en que ese otro mundo que palpita bajo la superficie reseca de una realidad que se ha vuelto fantasmagórica pueda aflorar y revivirla, irrigándola con posibilidades insospechadas y enriquecedoras.

2 Haraway D. Speculative fabulations for technoculture’s generations: Taking care of unexpected country. *Australian Humanities Review*. 2011 May 1;50(5):1-8.

3 Acker J. “Hierarchies, jobs, bodies: a theory of gendered organizations”. *Gender and Society* 1990;4(2):139–58

EL CUIDADO DE LA POTENCIA

La mayor revolución del siglo XX no fue la industrial ni ninguna otra de las que aparecen en los libros de historia: fue la revolución de las mujeres. Así lo afirma el historiador Philipp Blom en su imponente obra *Años de vértigo* (2010).⁴ Según Blom, a comienzos de este siglo surgieron numerosos mitos, relatos y afecciones que afianzaban, en nuevos términos, el régimen axiológico que había cimentado la subordinación de las mujeres. No es casualidad, argumenta, que surgieran en un momento en que cambios fundamentales como el derecho al voto, la presencia habitual de la mujer en el espacio público o su incursión en la educación superior transformaban radicalmente los privilegios del varón. Uno de los ejemplos más claros presentados por Blom es la idealización de la máquina rápida, el crecimiento acelerado y la tecnología punta —alusivas a la potencia sexual masculina—, culturalmente omnipresente, de las crónicas de la historia al arte de vanguardia. Se trata, afirma, de una reacción inconsciente originada en el miedo a perder la identidad, la tradición y, sobre todo, los privilegios. En este contexto, muchas personas situadas en posiciones que le daban el poder de producir verdades concibieron teorías y mitos que reforzaban la superioridad masculina, de forma directa o indirecta, y que ayudaron a blindar las profesiones y disciplinas en las que se incursionaban por vez primera muchas mujeres, con un notable impacto.

A la identificación del ser humano con el varón y la concesión de un estatus superior a los valores asociados a la “alta masculinidad” —lo que se conoce como *androcentrismo*— se sumó el fenómeno conocido como *isomorfismo*: la asunción por parte de ambos sexos de que los valores androcéntricos son superiores. El isomorfismo es frecuente en entornos altamente profesionalizados donde instrumentos corporativos como revistas y los usos del lenguaje, ciertas tecnologías y códigos de conducta homogeneizan los modos de pensamiento y conocimiento. Esto quiere decir que no solo el lenguaje y la vida cotidiana, sino las mismas disciplinas, su premisas, teorías y metodologías, se han ido asentando sobre un auténtico campo de minas que en cualquier momento pueden estallar. Esto explica el alto grado

4 Blom, Philipp. “Años de vértigo.” *Cultura y cambio en Occidente: 1900-1914*. Barcelona: Anagrama, 2010.

de desigualdad allí donde parece impensable: la producción científica y la profesionalización del conocimiento. Ambos han sido estratégicamente contruidos para legitimar privilegios que permiten la explotación y el control de lo considerado inferior bajo los principios que sostienen el sistema social y productivo. Así, la igualdad se puede llegar a confundir con la integración de la mujer en un universo excluyente que reproduce narrativas culturales de control, dominación y progreso. Pero si podemos hablar de ello con plena consciencia es gracias a que existen investigaciones que han puesto estos cierres al descubierto.

Las universitarias han tenido un papel decisivo en estos avances, ya que sus vivencias y subjetividad les brindan experiencia y distancia crítica para identificar las desigualdades y comprender dónde se forman. A medida que las mujeres han entrado en puestos de decisión y responsabilidad dentro de las instituciones, las estrategias activadas históricamente para relegarlas a una posición subalterna se ha convertido en el foco de acciones legislativas y culturales. Los estudios de género están transformando en paralelo las ciencias y las humanidades desde dentro, desvelando las muchas injusticias epistémicas que acompañan a las diferentes formas de desigualdad de género en nuestras sociedades. Gracias a un esfuerzo que conlleva siempre el riesgo de marginalización, un *corpus* creciente de investigaciones, publicaciones y proyectos está desactivando los sesgos en las más variadas disciplinas y expresiones culturales, a la vez que revalorizan saberes y formas de agencia marginalizados.

Pero hay algo más. Los estudios de género han sacado a la luz cómo estos modos de dominación atraviesan todas las formas de vida. Hoy se postula que la reducción de todo lo existente —cuerpos femeninos, recursos naturales, formas de vida— al estatus de recursos disponibles para el uso, explotación y disfrute por parte de aquellos que detentan el poder ha puesto en riesgo la habitabilidad misma.⁵ Más aún, los entrecruzamientos entre investigaciones científicas y saberes subalternizados están comenzando a trazar cosmovisiones alternativas a la narrativa de control moderna, basándose en relatos y evidencias científicas que nos instan a imaginar otros reales posibles. Dándole la vuelta al mito de la máquina rápida, Isabelle Stengers

5 Muxi Martínez Z, Montaner Martorell JM. “Repensar la ciudad desde el ecofeminismo”. *Astrágalo: Cultura de la Arquitectura y la Ciudad*, 33-34 (2023): 13-32.

propone como horizonte para el desarrollo científico y cognitivo el “cuidado de la potencia”.⁶ Una vez quebrada la confianza en el modelo productivo hegemónico —el crecimiento tecno-económico acelerado aprovechando los cuidados gratuitos de las mujeres y los avances tecno-científicos sin importar el impacto social y ecológico— el derecho a dudar se convierte en una “tecnología desaceleradora”, necesaria para proteger el medioambiente y lo vulnerabilizado en un contexto de múltiples crisis entrelazadas. El reto sería, sostiene Stengers, resignificar lo que entendemos por “potencia”, para vincularla inequívocamente a los cuidados.

6 Stengers, Isabelle. *Otra ciencia es posible*. Ned Ediciones, 2019.

POR DEBAJO DE LAS “OLAS”

Disolver los sesgos que sustentan la desigualdades de género requiere aún un considerable esfuerzo. Basta con ver cómo la Inteligencia Artificial, con toda su potencia, asume que es un hombre quien “ordena” si trabaja en un proyecto empresarial y una mujer si le pides una receta. Nuestras sociedades no han avanzado tanto como pensamos cuando sus herramientas más punteras no solo reflejan este atraso, sino que lo perpetúan, al incorporar sesgos. Por ello es crucial adoptar un enfoque ecosistémico que permita asumir las complejidades de la desigualdad, repleta de escollos difíciles de detectar. Este enfoque implicaría interrogar la idea de sucesivas “olas” a través de la cual conocemos la historia del movimiento feminista. Los períodos denominados olas son momentos clave en los que las reivindicaciones de las mujeres por una igualdad real se han hecho más visibles y contundentes. Llamadas así porque parecen emerger y retroceder, estas olas pueden dar la impresión de ser fenómenos aislados, pero en realidad esconden una movilización mucho más honda, ramificada y extendida en el tiempo. La percepción común es que estas oleadas han logrado la obtención de derechos fundamentales como la educación, el acceso al voto, la representación política, y la salud reproductiva, la posibilidad de acceder al divorcio, al trabajo remunerado y al control de sus finanzas y una mayor libertad de movimiento en espacios y horarios antes vedados. Estas victorias han transformado la vida de muchas mujeres de manera tangible, pero no habrían sido posibles sin las acciones dispersas, lentas y profundos que abogan, día tras día, por la redistribución y revalorización de las tareas de cuidado y la modificación de la estructura misma que subordina lo femenino a lo utilitario. Bajo el manto de las conquistas visibles, se extiende una rica topografía de resistencias, intercambios y aprendizajes que, juntos, configuran un proceso sostenido de cambio que opera desde los márgenes y dentro de los intersticios vitales de la convivencia. Los feminismos son innumerables y variados.

En cada región del planeta y en distintos momentos han surgido discursos específicos sobre el género y la igualdad, entrelazados con luchas políticas locales e historias culturales dentro de procesos en los que las personas inventan sus propios métodos cotidianos para impulsar la igualdad

de género, con o sin afinidad con la palabra “feminista”, para cuestionar esquemas de dominación en todos los aspectos de la vida, de forma individual y también asociativa. Las prácticas de colaboración, apoyo, cuidado y mutualidad —sujetas a procesos de desarticulación— conllevan una resistencia a la explotación. Este feminismo “subterráneo”, que crece de manera intuitiva y cooperativa, es el sustento que permite que las olas se formen y alcancen la superficie en un momento dado. Estas requieren una gran energía concentrada para lograr que ciertas demandas se hagan presentes en la esfera pública, pero sus valiosos avances son también el resultado de un trabajo continuo y subyacente que las prepara, nutre y acompaña de formas insospechadas. Cada ola no es solo un momento histórico de gran efervescencia y “conquista”, sino también un periodo de “recolecta”, en el que recogemos los frutos de multitud de procesos, unas veces manifiestos y otras sutiles, que han ido gestándose paulatinamente, en diferentes tiempos y lugares y todos los frentes de la vida. La imagen que nos hacemos de un ciclo de oleadas que suben y bajan no consigue capturar esa constelación de dudas y acciones que permea diversas esferas de la existencia. Los logros celebrados no serían posibles sin esas movilizaciones lentas cuyos efectos no son siempre tangibles ni inmediatos, pero sí indispensables para sostener el cambio estructural.

Este ensayo recorre esos procesos menos visibles, pero no menos efectivos, como el trabajo comunitario, la producción de conocimiento, la revisión de los relatos, la enseñanza, el activismo, la rebeldía frente a los estereotipos, reconociendo en ellos el sustrato vital de las transformaciones radicales del paisaje social, cuyos beneficios no se distribuyen de forma igualitaria. Conectaremos una variedad de prácticas intermedias, interseccionales y multiescalares que enraízan la posibilidad de un mundo más justo, destacando la relación entre la igualdad y la sostenibilidad. Revisaremos la comprensión del propio movimiento feminista, a menudo entendido como una lucha oposicional en vez de una búsqueda de otros posibles, revelando que los cambios hacia la equidad se despliegan de manera sutil y plural, no siempre reconocida. Aunque menos evidente y organizado, esa movilización extensiva y gradual es esencial para la igualdad y opera en simbiosis vital con las luchas manifiestas, las cuales dependen de otras

formas de resistencia para poder movilizar una transformación profunda y duradera. Relacionar estas voces, experiencias y saberes no es solo un ejercicio de justicia social y epistémica. Se trata de recuperar recursos cognitivos que nos pertenecen y fortalecen ante una situación de múltiples crisis entrelazadas —económicas, ecológicas, geopolíticas, humanitarias— para las que no parece vislumbrarse un fin.

ENTRAMADOS VITALES DE PRÁCTICAS Y SABERES

Hoy contamos con una avanzada del problema de las desigualdades entre hombres y mujeres en nuestras sociedades gracias a una transformación que parte de redes dispersas pero afines de conocimiento, saber, hacer, prácticas y activismo que ha desencadenado avances institucionales, empujándolos a llegar más lejos, a esas cuestiones latentes que aún no son candentes, que siendo importantes aun no forman parte de los debates sobre valores o las discusiones de la esfera pública, de los medios a la política informal. La naturaleza ramificada y plural de estas acciones y movilizaciones requiere narrar y valorar de otra manera. Según Mariela Solana “necesitamos menos heroínas transgresoras y más espacios de interlocución y de reconocimiento de las deudas con el pasado”.⁷ Pero también desde la realidad cotidiana emergen movimientos y personas que construyen otros reales posibles enlazando la igualdad social y epistémica. Quizás, el reto sea combinar estas realidades imbricadas, resistiendo la lógica del pedestal, el poner una cosa sobre otra. Pero no cabe duda de que tenemos que extender la discusión y la valorización hacia los múltiples intersticios indomables, espacios invisibles de la mediación, a menudo ignorados por las miradas convencionales. Los capítulos que siguen tratan de detectar y conectar las diversas ramificaciones de estas movilizaciones atendiendo a las correspondencias e interconexiones entre saberes y prácticas que, aunque aún no siempre forman parte del debate público, son cruciales para la transformación social. Apostamos así por un enfoque radicalmente vivo y abierto, dialogante y afirmativo, enfocado en la construcción activa de alternativas viables y transformadoras, comenzando por el reconocimiento del problema y su raíz en la realidad cotidiana.

Nos interesaremos por historias conocidas y otras figuras anónimas cuyas visiones y prácticas desafían los límites preanalíticos, deslizándose entre realidades habitualmente inconexas para permitir cosmovisiones sobre las que fundar entornos sociales y espaciales más equitativos, especialmente para las comunidades de mujeres marginadas por la interseccionalidad.

⁷ Mariela Solana, “Relatos sobre el surgimiento del giro afectivo y el nuevo materialismo: ¿está agotado el giro lingüístico?”. *Cuadernos de filosofía* 69 (2017): 101.

Dentro de las tácticas menos visibles pero efectivas del activismo por la igualdad, destacan el trabajo comunitario, la educación y el empoderamiento, las redes de afecto y conocimiento y el pulso vital del mundo ordinario. Estas no suelen recibir la misma atención que las protestas más públicas como materia política y sin embargo conllevan procesos de desestabilización y reinención que pueden llevar a cambios significativos en la percepción y la práctica de la igualdad. Recorremos ese campo de acción invisible en el que se están gestando conexiones tras siglos de transformaciones cuyos fermentos infinitamente ramificados han permeado la sociedad y comienzan a encontrarse.

A menudo, los cambios hacia la igualdad ocurren de manera sutil y no siempre son visibles, pero son fundamentales para transformar las estructuras que condicionan nuestra visión, pensamiento y formas de proceder. Estos cambios invisibles, además, no están focalizados y centralizados, sino que ocurren en la forma de pequeñas pulsaciones que se van extendiendo, ramificando y conectando, lentamente, pero de manera poderosa, generando vínculos, intercambios y conexiones cuyo poder de movilización y transformación es sorprendente. Abordaremos diferentes aspectos de esta revolución secreta y a veces silenciosa, desvelando que existen líneas de acción dispersas y diversas que se hoy se están entrelazado para superar obstáculos menos evidentes, ilustrados por un rico entramado de ejemplos reales, por encima de barreras temporales, geográficas y culturales. Introduciremos en la discusión numerosos ejemplos de cómo las disciplinas han cambiado y adaptado sus enfoques para incluir y priorizar la igualdad de género, reclamado la experiencia situada como fuente de conocimiento y la hilaremos con conceptos cruciales de las luchas intuitivas y cotidianas, preguntándonos como estos enlaces nos ayudan a avanzar hacia la prosperidad compartida. El relato no pretende ni puede ser exhaustivo, ni en el recuento de figuras ni en el de posibilidades de acción o herramientas específicas, pero sí representativo y capaz de abrir el debate sobre la igualdad a múltiples consideraciones.

METODOLOGÍAS EN ACCIÓN

La tarea que me propongo está dificultada por un conjunto de aspectos relacionados, problematizados por los estudios de género. Estos insisten en la necesidad de una epistemología propia, más compleja y dinámica que la narrativa convencional. Karen Barad introduce el concepto de “linealidad *queer*” para expresar cómo los fenómenos interactúan entre sí y se transforman continuamente, una complejidad que las narrativas históricas lineales y hegemónicas, ancladas en la causalidad tradicional, no logran capturar. Si nos aferramos la linealidad tradicional, estaríamos siempre respondiendo a un poder hegemónico que ha tenido la oportunidad de “dictar” los términos de la lucha, mientras que los movimientos de resistencia parecen llegar “después” o en reacción. La linealidad *queer*, en cambio, invita a descubrir los agujeros en la historia, a desarmar las narrativas dominantes que excluyen muchas de las contribuciones y saberes femeninos y no normativos, evidenciando que tales omisiones no son casuales, sino estructurales. Podemos reparar no solo con intervenciones críticas, sino también con una reconstrucción epistemológica. Por ello, los estudios de género no solo cuestionan qué se ha contado, sino cómo y con qué herramientas, recuperando formas de comunicación y conocimiento que han sido marginalizadas. También los procesos de citación han comenzado a formar parte de lo metodológico. Como señala Carrie Mott, son “una tecnología de resistencia que demuestra una implicación con aquellos autores y autoras y voces con las que queremos avanzar”.⁸ Otro elemento convencional cuestionado es el pensamiento dialéctico, que Rosi Braidotti encuentra jerárquico y excluyente.⁹ Una tarea clave, destaca, es desestabilizar los binarismos que clasifican la realidad articulando jerárquicamente nuestra percepción del mundo para conceptualizarlas de forma relacional, donde diversas posibilidades se superponen. En la tradición escritural de la mujer existen recursos valiosos con este enfoque, como el collage, los ensamblajes heterogéneos, los montajes imaginativos y didácticos o la atención a lo pobre, que incluye el uso de géneros considerados menores como el diario.

8 Carrie Mott y Daniel Cockayne, “Citation Matters: Mobilizing the Politics of Citation Toward a Practice of ‘Conscientious Engagement’”. *Gender, Place and Culture* 24 no. 7 (2017): 954.

9 Rosi Braidotti, *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada* (Barcelona: Gedisa, 2004. [1994]), 13.

Una de las premisas clave del feminismo es que la experiencia personal es fuente legítima de conocimiento. Fue lanzada por Carol Hanisch en los años 70 con su famoso lema “lo personal es político” (1969). Las experiencias privadas de las mujeres —como el trabajo doméstico, la sexualidad y las relaciones interpersonales— eran cuestiones políticas, reveladoras de las estructuras limitantes. Esta perspectiva fue luego desarrollada por pensadoras como Judith Butler y Donna Haraway, quien sostiene que toda producción de conocimiento está enraizada en una posición particular, lo que contrasta con las visiones tradicionales de la ciencia como objetiva y neutral.¹⁰ Según esta autora, esta producción debe basarse en experiencias parciales y localizadas para construir un conocimiento más plural y democrático. No es que exista una esencia femenina o experiencia común de las mujeres, pero lidiar con las mismas restricciones cotidianas proporciona un conocimiento instrumental y experto que otros no poseen. Por ejemplo, los estudios de género proponen sustituir las metáforas bélicas e ingenieriles inconscientes (“conquistar”, “cimentar”, “extraer”) con otras que promuevan la interdependencia y la reparación, como “cuidar”, “tejer”, “cultivar” o “sanar”. Más que corregir omisiones, estas prácticas epistémicas buscan generar saberes alternativos que ofrezcan una visión más justa y compleja del mundo, transformando la historia en un campo dinámico donde aquellas historias y saberes que nunca fueron contadas puedan reescribir la realidad de maneras enriquecedoras.

10 Donna Haraway, “Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective”. *Feminist Studies* 14, no. 3 (1988): 575-599.



LOS MUNDOS SECRETOS QUE NOS SOSTIENEN

LOS MUNDOS SECRETOS QUE NOS SOSTIENEN

MUJER TENÍAS QUE SER

Uno de los momentos más apasionantes de la biología moderna aconteció en la selva interior de la Columbia Británica, a mediados de los 90. Una mañana tranquila de verano Suzanne Simard, una joven ecóloga de aguda mirada y curiosidad feroz atravesaba en silencio el denso bosque de Douglas cuando un abeto gigante llamó poderosamente su atención. A simple vista, parecía no más que un imponente árbol, arraigado profundamente en la tierra, aislado en su robustez; pero ella sospechaba que estaba ocurriendo algo más. Como tantas otras mujeres, tenía la habilidad de captar lo no evidente e interesarse por aquello que otros pasaban por alto. Armada con su intuición y un afilado sentido de desafío hacia lo aceptado, decidió explorar algo que hace tiempo se sabía, pero que nadie más parecía estar mirando. Así comenzó la primera investigación detallada sobre un fenómeno sin nombre que había sido observado desde hacía siglos. Suzanne sabía que bajo una sola pisada suya se extendía una red de millones de kilómetros de hongos micelios enterrados, pero se preguntó si ese entramado de conexiones enlazaba a ese majestuoso ejemplar y otros organismos vegetales.

Su primer descubrimiento ya fue sombrero: los árboles de hoja ca-duca del bosque de Douglas, más productivos en verano, envían materiales sobrantes en esa estación a las coníferas, como pinos y abetos, que son menos eficientes que ellos en esa época. A cambio, las especies de hoja perenne suministran energía a los árboles caducifolios en invierno, cuando estos están desnudos y ellos todavía tienen pequeñas hojas productivas. Demostró, además, que los árboles adultos cambian la estructura de sus raíces para abrir espacio a los más jóvenes. Pero lo más sorprendente fue hallar que se comunican a través de la red micorrízica común: un conjunto de hongos cooperativistas que se unen a diferentes raíces conectando todo el ecosistema.¹¹ Simard identificó además la existencia del “árbol madre”:

11 El término en inglés es (Common Mycorrhizal Network, CMN). Simard, Suzanne W., et al. “Mycorrhizal networks: mechanisms, ecology and modelling.” *Fungal Biology Reviews* 26.1 (2012): 39-60.

individuos más longevos y grandes que actúan como núcleos dentro de la vasta red de micorrizas del bosque. Ayudan a las plántulas “infectándolas” con hongos para suministrar a su través los nutrientes que éstas necesitan para crecer y envían señales químicas a través de sus redes de conexión subterráneas, para advertir a otros sobre la presencia de insectos o patógenos. De este modo, el bosque se protege a sí mismo como una comunidad interactiva mutualista. Los beneficios de esa cooperación subterránea por medio de raíces son una salud más fuerte, mayor fotosíntesis y resiliencia en situaciones de dificultad.

Simard popularizó el concepto de “Wood Wide Web” (una especie de internet forestal) para describir este fenómeno. Las plantas no solo compiten, sino que colaboran, se ayudan, se nutren mutuamente y se comunican en formas casi imperceptibles, gracias a la formación de este tapiz subterráneo de finos hilos micelios que mantienen vivos a los bosques en su totalidad. Gracias a estos descubrimientos, la comunidad investigadora comenzó a vislumbrar la complejidad de las relaciones ecosistémicas y cómo estas son esenciales para su sustento y continuidad, abriéndose a lo inconmensurable. Inspirados por Simard, otras investigaciones han ido sumando hallazgos que nos invitan a maravillarnos con la complejidad de las relaciones ecosistémicas. Estudios posteriores demostraron que comparten, además, otros recursos como el nitrógeno, el fósforo y el agua e incluso alarmas con sustancias químicas o marcadores aéreos que viajan con el viento, ante una agresión. Las investigaciones más recientes postulan que las interacciones basadas en la memoria colectiva entre árboles, hongos, salmones, osos y personas pueden mejorar la salud de todo el ecosistema forestal. Todo ello pone en crisis el carácter universalista de categorías que ordenan la comprensión de lo corpóreo y de las relaciones entre especies en nuestra sociedad.¹²

Simard llevó su investigación más lejos al defender que estos comportamientos vegetales tienen cualidades cognitivas, como la capacidad de percepción, aprendizaje y memoria. Más aún, presentó a la comunidad científica evidencias de que la topología de las redes micorrícicas es similar a las redes neuronales y los patrones que definen el funcionamiento de la

12 Sturgeon Noel. *Environmentalism in popular culture. Gender, race, sexuality and the politics of the natural*. University of Arizona Press, Tucson, 2009.

inteligencia.¹³ La imagino sonriendo al entender la profundidad de estos hallazgos, cuyas repercusiones van más allá de su campo. Al destacar la importancia de la cooperación en la evolución y supervivencia de las especies, revolucionó la idea tradicional de la naturaleza como un lugar de competencia. Las implicaciones son más profundas de lo que puede parecer. En la cultura androcéntrica, la competitividad y la autosuficiencia son valores superiores asociados a la alta masculinidad, exacerbados por el modelo individualista de desarrollo económico, priorizado como sistema interpretativo en la historia y la ciencia. Los avances de las mujeres los están abriendo a otras consideraciones, con consecuencias revolucionarias. Las aportaciones de Simard son de gran relevancia para nuestro presente y también para imaginar un futuro “ecológico” que articule otras formas lo común. Sugieren formatos de exuberancia biológica y relacional más allá de los linajes y familias de especies que la ciencia había imaginado hasta entonces, en lo que parecía una verdad inamovible. Su intuición acerca de un mundo de relaciones e intercambios que permite sobrevivir a la “comunidad” guarda relación con las dinámicas propias de los feminismos intuitivos.

Por ejemplo, una de las estrategias que usaron las afroamericanas en Estados Unidos durante las décadas de los 60 y 70 para promover, más allá de su propio círculo, la conciencia sobre la desigualdad que sufrían consistía en hacer circular una serie de preguntas que discutían con sus amigas. El objetivo era ayudar a otras mujeres a desarrollar una perspectiva crítica sobre su historia personal, en un contexto en el que adquirirla era una suerte de tabú social, algo que parecía estar sutilmente prohibido. Rememorando esta estrategia, Sharon Egreta Sutton declara que “es necesario desarrollar una conciencia crítica junto a otras personas, porque hay que debatir lo que cada uno está experimentando para poder entender tu vida y la de ellos en relación con las instituciones de las que formas parte.”¹⁴ Podríamos decir que el pensamiento crítico se alimentaba de un intercambio que ha fortalecido la producción de conocimiento, pensada como ecosistema. Pero es que además el espíritu crítico no solo cuestiona, sino que estimula la capacidad colectiva de inventar y crear.

13 Simard, Suzanne W. “Mycorrhizal networks facilitate tree communication, learning, and memory.” *Memory and learning in plants*. Springer, Cham, 2018. 191-213.

14 Ver: <https://www.koozarch.com/interviews/change-is-serious-stuff-dmu-on-the-liberating-power-of-critical-consciousness>

Encuentro fascinantes las sutiles correspondencias entre estas dinámicas ecosistémicas y activistas, y lo que está sucediendo en el campo de la investigación científica en la contemporaneidad. Estamos en un momento crítico porque el despliegue de la perspectiva de género en todos los campos del saber está desencadenando una oleada de descubrimientos inesperados capaces de reformular nuestra comprensión no solo del pasado sino del mundo por entero. Uno de los ejemplos más potentes es el florecimiento de investigaciones sobre la evolución humana, impulsado por el incremento de restos arqueológicos y la posibilidad de su reinterpretación con métodos científicos cada vez más sofisticados. Los más recientes avances en antropología, arqueología y primatología están desafiando muchas de las ideas establecidas sobre las sociedades humanas y de otros primates, revelando una gran diversidad de comportamientos y estructuras sociales con un impacto en la problemática ecológica. Stengers defiende que esta requiere a la ciencia modelos relacionales alternativos a los que imponen los patrones hegemónicos “masculinistas”.¹⁵ Estos conceden un valor superior a las habilidades y valores asociados a la alta masculinidad y sus jurisdicciones epistémicas tecnológicas y bélicas a pesar de que, como demuestra Simard, muchos de los agenciamientos y las historias terrestres acontecen bajo afectaciones y lógicas diferentes y más complejas.

15 Stengers, Isabelle. *Otra ciencia es posible*. Ned Ediciones; 2019.

UNA REALIDAD TURBADORA

El conocimiento avanzado logrado gracias a los estudios de género ha puesto al descubierto una realidad turbadora. Todos los campos de conocimiento han estado durante largo tiempo inmersos en una práctica de la ciencia muy alejada de la neutralidad y la objetividad. Sandra Harding fue quien abrió un debate sobre este problema, allá por los años 90. En su libro más reciente defiende que la objetividad solo es posible si existe un rico cuerpo de subjetividades contribuyentes lo suficientemente heterogéneo para poder garantizarla. Sus estudios relacionan la diversidad de posiciones de sujeto, múltiples y contradictorias, en una comunidad científica con una mayor objetividad y su reverso, la homogeneidad del sujeto de conocimiento, con situaciones de ignorancia y estancamiento.¹⁶

Durante las primeras décadas del siglo, coincidiendo con la recogida de frutos de los movimientos por la igualdad del siglo XIX (lo que se conoce como primera ola), numerosos estudios científicos liderados por hombres en muy diversos campos convergieron en su esfuerzo por demostrar «científica y disciplinalmente» que la inferioridad biológica de las mujeres era algo natural y no producto de una perspectiva social sesgada y estratégica. Tanto es así que las dos primeras doctoras en Medicina en España, Dolores Aleu y Martina Castells, trataron de demostrar las bondades de la educación para las mujeres, en su salud y en su moral para combatir la convención.¹⁷ Muchas universidades prohibían la presencia de mujeres en sus aulas y no reconocían sus doctorados. Entraban de forma excepcional como “estudiantes especiales” u oyentes, y enfrentaban todo tipo de trabas para desarrollar su carrera profesional dentro de la academia, especialmente si se casaban.¹⁸ Esto nos hace pensar que esta contribución no ha existido. Hoy podemos postular lo contrario que aquellas pioneras de la medicina: es la sociedad la que se hace más fuerte y saludable a medida que la

16 Harding, Sandra. *Objectivity and diversity: Another logic of scientific research*. U. of Chicago Press; 2019.

17 García Dauder, Dau. “La teoría crítica feminista como correctivo epistémico en psicología.” *Atlánticas—Revista Internacional de Estudios Feministas* 4.1 (2019).

18 Scarborough, Elizabeth y Laurel Furumoto (1987). *Untold Lives: The First Generation of American Women Psychologists*. Nueva York: Columbia University Press

producción y visión de las mujeres se despliega en el interior de la ciencia, la economía, la política, el arte, las instituciones. Poder contar con estos saberes también requiere reconstruir las disciplinas modernas y su historia, pues muchas de ellas son falsas huérfanas de madre, por así decirlo. De la misma forma que la participación activa de la mujer a todos y todos los aspectos de la vida y la cultura quedó fuera de los registros históricos en siglos anteriores, su aportación a las disciplinas modernas fue ocultada de diversa forma, a pesar de su relevancia.

Dau García ha estudiado esta situación en la psicología moderna. No solo ocultó la existencia de mujeres pioneras relevantes como Mary Calkins o Margaret Washburn, presidentas de la Asociación Estadounidense de Psicología en 1905 y 1921 respectivamente, creando un falso vacío de mujeres.¹⁹ Además menospreció la producción de conocimiento aplicado e interdisciplinar de la Escuela de Chicago de Mujeres, pioneras del campo de la salud laboral, que abordaron temas tan relevantes como las condiciones de las trabajadoras en los talleres de confección y su explotación en las fábricas (una realidad conectada con los graves sucesos del 8 de marzo de 1857). García asevera que las mujeres que se incursionaron en la psicología durante las décadas siguientes ayudaron a hacer que fuera más objetiva y justa socialmente. No obstante, en los años 70 la discriminación académica era aún tan grave que las psicólogas estadounidenses concibieron los grupos de autoconciencia como formas colectivas de compartir los malestares con efectos terapéuticos.²⁰ Surgió la noción de “violencia epistémica” para aludir al hecho de que las mujeres como colectivo, junto con otros grupos, han sido desacreditadas como autoridades cognitivas a través de falsas teorías que las presentan como no-conocedoras, al tiempo que se invisibiliza su trabajo y visión crítica, transformándola estratégicamente en ignorancia o incompetencia.

La arquitectura de vanguardia de los 1920 también tiene sus pioneras borradas de la historia: Eileen Gray, Lilly Reich, Charlotte Perriand y Margarete Schütte-Lihotzky, entre otras.²¹ La historia de este periodo ha

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ García Dauder, Dau, *op. cit.*

²¹ Espegel, Carmen. *Heroínas del espacio: Mujeres arquitectas en el Movimiento Moderno*. CP67, 2021.

tendido a relegar estos trabajos a un segundo plano, pues introducían elementos como los textiles, el color, la atención al cuerpo, el placer sensual y las interacciones humanas, que no encajaban en relatos históricos centrados en la preeminencia de la tecnología industrial. La ingeniería y la magnificencia de la maquinaria como bases de la modernidad ha creado obstáculos para reconocer plenamente la influencia de estos elementos, estrechamente vinculados a las transformaciones sociales espaciales y culturales de la metrópoli decimonónica, y el carácter visionario de las aportaciones de las mujeres que experimentaron con ellos. Cabe preguntarse, no obstante, si esta visión limitada y parcial de los fenómenos y los saberes arquitectónicos buscaba sellar, de forma estratégica, estos enfoques intrusivos. Su revalorización no es una cuestión de presencias femeninas, sino de recuperar variables sociales, culturales y tecnológicas desestimadas como aspectos esenciales de la percepción, uso y sentido de los espacios arquitectónicos. En el caso de colaboraciones, muchos académicos se resisten a admitirlas como autoras y arquitectas de pleno derecho pese a que existen evidencias documentadas en archivo que ofrecen claras evidencias. Sus obras se han atribuido con inusitada frecuencia a sus colegas de profesión o compañeros; otras veces se las menciona en las notas a pie de página, omitiéndolas en el cuerpo del texto. Este “maltrato editorial” ayuda a formar la idea de que su trabajo tiene una condición menor. Otras arquitectas de comienzos de siglo realizaron una labor mediadora y catalizadora infravalorada por su naturaleza cooperativa, como Catherine Bauer, una figura crucial en la introducción de la política de vivienda de protección pública en EE UU.²²

Laura Martínez de Guereñu habla de “autorías superpuestas” para cuestionar la sobrevaloración de autores de arquitectura unipersonales, consolidados a lo largo de la historia y habitualmente masculinos”.²³ El genio individual creador es una fantasía ideológica que, además de impedir valorar quién realiza las aportaciones a los conceptos y desarrollos artísticos, arquitectónicos o de cualquier tipo, dificulta el reconocer el valor de la experiencia, la conversación, la colaboración y el cruce como fuentes de conocimiento y riqueza. Permite la jerarquización entre arte y artesanía,

22 Oberlander, H. Peter, and Eva M. Newbrun. *Houser: The Life and Work of Catherine Bauer*, 1905-64. UBC Press, 2011.

23 Martínez de Guereñu, Laura. “¿Quién diseña la arquitectura? Sobre autorías silenciadas y superpuestas.” *Ra. Revista de Arquitectura* 23 (2021): 7-23.

alta y baja cultura, que ha servido para reforzar barreras de género y han creado un marco muy restrictivo para el despliegue y la interacción con otros relatos, discursos y saberes. También Mies van der Rohe se atribuyó la autoría de la Casa Tugendhat (1928) y del Pabellón Barcelona (1929) ambos realizados junto a Lilly Reich.²⁴ Le Corbusier llegó aún más lejos pues no solo se atribuyó la autoría de la Casa E1027 de Eileen Gray y Jean Badovici, (1929) sino que realizó unas pinturas murales que desfiguraron a conciencia su concepto innovador. Gray hibridó tecnologías arquitectónicas “blandas” como el color, el vidrio, los textiles y los equipamientos con las “duras” como el hormigón y la fábrica de ladrillo en una propuesta transmedia (que cruza medios diversos).

Algo parecido sucede con artistas de vanguardias como Elsa von Freytag-Loringhoven, pionera junto a la también silenciada Hannah Höch del movimiento Dadá y precursora de prácticas innovadoras como el *happening* y la *performance*. Hoy es ampliamente reconocida como la verdadera autora de la mítica y celebrada obra *Fontaine* (1917), que se atribuyó a sí mismo Marcel Duchamp, considerada la más grande obra artística del siglo XX. Otra obra mítica de la modernidad, en este caso la literatura, el *Ulises* de James Joyce (1922) no hubiera sido posible sin el apoyo de la editora y librera Sylvia Beach y la efervescente cultura artística y literaria de París, liderada por mujeres. Al llenar estas lagunas de comprensión histórica, los estudios de género potencian un conocimiento más inclusivo, diverso, matizado y consciente de su propio legado antropológico y cultural.

24 *Ibid.*

CUESTIONAR PARA AVANZAR

El complejo campo de los estudios evolutivos, que reúne a la antropología, la arqueología, la paleontología, la primatología, la psicología y la biología evolutiva ha sido especialmente sensible a la desigualdad de género. De amplia difusión, el mito de grandes cazadores como motor de la evolución cerebral, iniciado por Charles Darwin en los 1870, se recuperó como modelo cognitivo androcéntrico a inicios del siglo XX para justificar la inferioridad de la mujer en todos los campos. La misma historia de la evolución se reordenó para reajustarse a este mito, proponiendo la «épica» de la caza como una proeza heroica que supera el poder «blando» de los suministros vegetales, que habrían sido responsabilidad de la mujer recolectora. Los estudios de género surgieron en este campo en los 1970 debido al descontento feminista con estas visiones. Entonces aún se tendía a asumir que los roles de género en las sociedades primitivas estaban rígidamente definidos y que las mujeres ocupaban posiciones subordinadas. Este polémico estereotipo sexista fue desmontado por el paleoantropólogo Richard Klein (2000), pero este avance fue posible gracias a las dudas abiertas por Sally Linton Slocum (1975) en un notable trabajo que cuestionaba la caza masculina como medio principal de subsistencia de los homínidos y, por tanto, la razón del desarrollo cerebral. Klein demostró que la caza organizada de animales grandes solo pudo darse cuando se inventaron armas de ataque a distancia, cuyas evidencias arqueológicas datan de los últimos 50.000 años. La caza, en todo caso, sería una actividad moderna que no podría explicar nuestro pasado evolutivo, ni mucho menos nuestros orígenes. Otras investigaciones notaron que la actividad recolectora también requiere pensamiento estratégico y considerable destreza y pudo haber ayudado igualmente al desarrollo del cerebro humano. En su obra *La senda mutilada*, Carolina Martínez recorre la reconstrucción epistémica iniciada por estos campos.²⁵

Longino y Doell han mostrado que muchas de las herramientas de sílex, antes asociadas a la caza, podrían haberse diseñado para excavar bulbos o raíces, cortar plantas fibrosas, machacar frutos secos u otras tareas semejantes.²⁶ Zihlman y Tanner llegaron aún más lejos, al sostener

25 Martínez Pulido, Carolina. *La senda mutilada*. Biblioteca Nueva, 2012.

26 *Ibid.*

que la recolección vegetal probablemente estableció los cimientos tecnológicos de las sociedades primitivas, es decir, la creación de las primeras herramientas. Otros estudios afirman que las mujeres también cazaban y ocupaban posiciones de poder en las sociedades de cazadores-recolectores. Para sustentar esto, se ha recurrido a documentar la existencia de sociedades complejas donde las mujeres gozan de autonomía sexual, económica y liderazgo. En comunidades matrilineales como los *mosuo* en China, las mujeres gestionan la tierra, los bienes, la estructura familiar y las decisiones económicas, lo que les otorga una posición de privilegio. En otros casos, como los *minangkabau* de Indonesia, las mujeres poseen derechos de propiedad y gestionan recursos, lo que les confiere un estatus elevado. También se ha descubierto que antes de la colonización, las mujeres iroquesas de Norteamérica controlaban la agricultura y la distribución de bienes, además de desempeñar un papel político clave, eligiendo y destituyendo líderes, si consideraban que no estaban cumpliendo sus responsabilidades. En África, estudios etnográficos recientes revelan que en comunidades como las *yoruba* de Nigeria, las mujeres, conocidas como “alajás”, controlan mercados y participan activamente en la vida pública y política.²⁷ Estas investigaciones demuestran que las relaciones de poder entre hombres y mujeres varían enormemente según el contexto cultural y temporal. Nos instan a repensar los estereotipos que vinculan a las mujeres con la esfera privada y las labores de cuidado, reservando el poder y el reconocimiento en la esfera pública a los hombres, desafiando la idea de una división sexual del trabajo universal.

Las expresiones artísticas de la Prehistoria también han sido objeto de discusión. Pulido destaca que el rico mundo de imágenes femeninas del Paleolítico Superior, como estatuillas y tallas en diversos materiales indica roles importantes, quizá centrales, para las mujeres durante más de 20.000 años en Europa y Asia.²⁸ Lo más sorprendente es que sus detalles y adornos sugieren una germinal producción textil o de cestería mucho más antigua de lo estimado. Elizabeth Barber registró la presencia de artículos tejidos como gorros, bandas, faldas de cuerdas y otros adornos en estatuillas, presentándolas a la comunidad científica en 1991. En 1993, en Dolni Vestonice,

27 Leacock, Eleanor B. *Myths of Male Dominance: Collected Articles on Women Cross-Culturally*, New York and London: Monthly Review Press, 1981.

28 *Ibid.*, p. 21.

se hallaron fragmentos de arcilla cocida de entre 24.000 y 28.000 años, cuyas impresiones parecen huellas de sacos, bolsas o cestos tejidos con fibras vegetales. Este hallazgo sitúa el origen de las tecnologías textiles 15.000 años antes de lo estimado. Podrían haber servido para fabricar cuerdas o elementos de acarreo, además de ser una forma de creación estética y simbólica tan antigua como las pinturas rupestres. En la cueva de Dzudzuana se hallaron fibras de lino de más de 30.000 años, manipuladas intencionalmente y teñidas de negro, gris, turquesa y rosa con pigmentos naturales. El tecnicolor también surgió antes de lo pensado, y pudo ser crucial en la evolución. Varios estudios defienden que la invención de la cuerda tiene mayor relevancia que la cultura lítica, revelando jerarquías entre arte y artesanía, tecnologías duras y blandas. Tampoco podemos descartar arquitecturas textiles anteriores al Neolítico, vinculadas a la vida nómada.

La antropóloga y arqueóloga Cathy Lynne Costin destaca que en las sociedades prehistóricas tanto hombres como mujeres y niños participaban en la elaboración de textiles. Cada grupo desempeñaba roles diferentes en el proceso productivo, utilizando diversas tecnologías y creando distintos tipos de tejidos, cruciales para la cohesión social, la identidad cultural y la supervivencia. Estas habilidades permitieron a las comunidades crear artículos esenciales de abrigo y protección, facilitando la adaptación a diferentes climas y entornos. Además, esta práctica se convirtió en una forma de expresión cultural, donde las técnicas de tejido y los diseños reflejaban la identidad de las comunidades²⁹. La recolección, la elaboración de textiles y otras actividades como los cuidados fueron decisivas en la evolución de las capacidades intelectuales, sociales y tecnológicas. Hay quienes alegan que el primer instrumento fabricado por un ser humano no fue una piedra tallada, sino una especie de bolsa o rústico morral utilizado para el transporte, tal vez para llevar a las crías.³⁰ La antropología de género ha aportado, en definitiva, una multitud de argumentos que muestran que el dominio masculino no ha sido una condición universal inevitable. Más bien parece que aquellas sociedades eran culturas igualitarias, en las que mujeres y hombres desempeñaban sus actividades conjuntamente, en un esfuerzo colectivo para la supervivencia del grupo, sin una división clara

29 Costin, Cathy Lynne. "Gender and textile production in prehistory." *A companion to gender prehistory* (2013): 180-202.

30 Martínez, Carolina, *op. cit.*

y jerarquizada del trabajo. Las narrativas dominantes que nutren las cosmovisiones en Occidente, al privilegiar la caza, y la acción constructiva como objeto de estudio han arrojado sombras sobre otros aspectos, como “los cuidados”, hasta hace poco “invisibles” para muchos campos. Se trata de un importante punto ciego en el que se originan numerosas lagunas de comprensión, que en otros pueblos que consideramos menos desarrollados no son tan fuertes. Lo más destacable es que las sociedades matrilineales tienden a estar más centradas en la cooperación y la interdependencia, en contraste con las jerarquías de poder más rígidas de las patriarcales.³¹

31 Sanday, Peggy Reeves. *Women at the center: Life in a modern matriarchy*. Cornell University Press, 2002.

CUERPOS, SABERES Y VÍNCULOS

Es sin duda de gran peso en la desigualdad la marginalización de los cuidados en Occidente, que se intensifica en el siglo XVI. Comienza entonces a delinearse una división conceptual entre producción económica, asociada al ámbito público y masculino, y reproducción social, relegada a lo privado y femenino. Esta división se profundizó aún más durante el capitalismo industrial del siglo XVIII, cuando los hombres se integraron al mercado laboral, mientras que las mujeres quedaron confinadas al hogar, responsables de tareas no remuneradas. Silvia Federici sostiene que, en las sociedades precapitalistas, no existía una separación tan rígida entre producción y reproducción; ambas esferas estaban profundamente entrelazadas.³² El desarrollo del capitalismo devaluó e invisibilizó el trabajo doméstico y los cuidados, aunque eran esenciales, consolidando una estructura que subordinaba lo reproductivo a lo productivo. Este proceso también intensificó desigualdades de clase y raza, ya que los cuidados, aunque centralizados en la figura femenina, fueron delegados en trabajadoras domésticas, muchas de ellas pertenecientes a clases desfavorecidas o comunidades racializadas. Los estudios sobre los orígenes y la evolución de la humanidad, que hoy viven un nuevo esplendor, nos ofrecen una oportunidad de revisar estas narrativas, evidenciando cómo los cuidados fueron fundamentales en el desarrollo de las primeras comunidades humanas, lo que desafía su devaluación en las sociedades contemporáneas.³³ Uno de los hallazgos más relevantes, que cambiaría para siempre la forma en que entendemos la evolución humana, lo debemos a la antropóloga y primatóloga Sarah Blaffer Hrdy, pionera de la psicología evolutiva y la sociobiología. Estudiando a los primates, observó que las madres no criaban a sus crías de manera aislada: padres, abuelo/as, hermano/as, tío/as y otros miembros del grupo contribuían. Hrdy formuló el concepto de “aloparentalidad” para aludir al cuidado de las crías como esfuerzo colectivo determinante en el desarrollo del cerebro humano y la estructura social de nuestras primeras comunidades. Su argumento es que a medida que el tamaño cerebral de los

32 Federici, Silvia. *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Editorial Abya-Yala, 2016.

33 Hrdy, Sarah Blaffer. *Mother nature*. London: Chatto & Windus, 1999.

primeros homínidos aumentaba, también lo hacía la vulnerabilidad de sus crías, que nacían más indefensas y requerían largos periodos de atención. Esto modificó profundamente las relaciones sociales, favoreciendo la aparición de habilidades cognitivas complejas como la empatía, la cooperación y el lenguaje, todas esenciales para la vida en comunidad.

Las comunidades aloparentales florecieron principalmente durante el Pleistoceno tardío y el Holoceno temprano, hace entre 1,8 millones y 10.000 años, coincidiendo con la expansión del *homo erectus* y *sapiens*. Estas redes de cuidado comunitario fueron clave para la supervivencia y el desarrollo social y cognitivo, ya que fomentaban el aprendizaje, la innovación y el intercambio de conocimientos entre generaciones. Al liberarse parcialmente de la crianza, lo/as adulto/as se centraban en tareas como la recolección, la fabricación de herramientas y la transmisión de saberes. Además, el cuidado se extendía a otros miembros vulnerables de la comunidad, como anciano/as y enfermo/as, lo que a su vez impulsaba el desarrollo de sistemas sociales más complejos y cooperativos, impulsando la cohesión social. Lo más relevante es que brindaba a lo/as bebés mayor estimulación social, crucial para su desarrollo cerebral y emocional. El aumento del tiempo, los recursos y la calidad del desarrollo de los niños y las niñas, que pudieron aprender de múltiples cuidadores, estimuló su desarrollo cognitivo. Surge así el “cerebro social”, crucial para la evolución de nuestras capacidades culturales y tecnológicas. El tamaño y complejidad del cerebro, la empatía, el lenguaje y las habilidades sociales avanzadas están vinculadas con la necesidad de formar lazos sociales fuertes. Este descubrimiento converge con otras investigaciones que revalorizan los cuidados desde perspectivas que no los marginalizan.

Nancy Tanner y Adrienne Zihlman enfatizan la importancia de las prácticas y las redes de cuidado en las primeras sociedades humanas, argumentando que forjaron las civilizaciones y sus tecnologías, además de sostener la vida.³⁴ Desde una perspectiva ecofeminista, la física y activista Vandana Shiva señala la necesidad de reevaluar las narrativas tradicionales de la evolución humana, que han priorizado actividades masculinas como

34 Tanner, Nancy, and Adrienne Zihlman. “Women in evolution. Part I: Innovation and selection in human origins.” *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 1.3, Part 1 (1976): 585-608.

la caza y la guerra, sin prestar la debida atención a las prácticas de cuidado y las relaciones de interdependencia que sostuvieron a las primeras comunidades humanas.³⁵ A menudo “invisibles” para los “hacedores” de los relatos históricos, estas redes de cuidado no solo fueron esenciales para el desarrollo humano, la supervivencia y la cohesión social; jugaron además un papel clave en la sostenibilidad de las relaciones entre los humanos y su entorno.

Estas y otras investigaciones avanzadas instan a una revisión crítica de las narrativas históricas que tradicionalmente han invisibilizado el papel de las mujeres y los cuidados en la configuración de las primeras sociedades. Proponen algo más que simples ajustes en la narrativa evolutiva, pues cada una de ellas ha introducido un replanteamiento fundacional que resitúa en el centro de la formación de las sociedades humanas a las prácticas y tecnologías que han sido subalternizadas bajo el prisma patriarcal. El cuidado, la cooperación y la vida comunitaria, muchas veces vistas como inferiores frente a actividades productivas o competitivas, están siendo revalorizadas como elementos esenciales en el desarrollo de sociedades complejas y prósperas. Son el factor fundamental que nos permitió prosperar y desarrollar un sentido de comunidad más allá de los lazos de parentesco inmediato, trascendiendo generaciones. Aunque estos trabajos han sido validados y reconocidos, el debate consecuente sobre cómo los estudios de género podría desarticular los posibles sesgos epistémicos derivados de la desigualdad en la producción del conocimiento, en los métodos y en los modelos de pensamiento, apenas acaba de comenzar.

35 Shiva, Vandana. *Abrazar la vida: mujer, ecología y desarrollo*. Horas y horas, 1996.

ESFUERZO COLECTIVO

Cuando teóricas como Concepción Arenal o Emilia Pardo Bazán rebatían las tesis sobre la inferioridad mental de las mujeres y los nocivos efectos que la educación podría tener en la salud de las mujeres en los Congresos Pedagógicos,³⁶ no solo estaban presentando un importante hallazgo: estaban resignificando la unión de crítica y conocimiento —lo que hoy llamamos correctivo epistémico— como una parte fundamental de los cuidados, fuera del hogar. Es necesario un relato aloparental de las disciplinas que no solo destaque heroínas como figuras individuales heroicas (mito del cazador) sino también el legado de mujeres anónimas, atravesando campos del saber, culturas, temporalidades diversas (recolección, tejidos), tomando la cooperación y la complicidad como hilo conductor de la historia. La dimensión interdisciplinar y crítica de los estudios de género permite llegar a estratos conceptuales e históricos que desbordan el estudio de figuras destacadas olvidadas, ayudando a comprender que su contribución es parte de dinámicas colectivas vinculadas a fenómenos culturales y sociales más amplios. Esta investigación cualitativa, si bien liderada por mujeres, cuenta con el apoyo de un número creciente de investigaciones de ambos sexos. Se retroalimenta, además, desde espacios periféricos y cotidianos, muchas veces alejados de los focos de visibilidad y discusión pública, donde se cuestionan y se desmantelan las lógicas de opresión que, aunque sutiles y a menudo invisibilizadas, son profundamente estructurales. Los pequeños actos de resistencia, innovación y solidaridad, cuando están entrelazados, tienen el poder de subvertir y desafiar estructuras de poder inamovibles, haciendo espacios a otras posibles relaciones e ideas que nutren los enfoques académicos. Estas complicidades han logrado desafiar relaciones de poder históricamente establecidas y favorecido la gestación de pequeños intercambios que se van encadenando, tanto en lo relativo al acceso a recursos cognitivos y tangibles, como a la construcción de narrativas. El avance en la igualdad ha contribuido decisivamente a erosionar los circuitos subpolíticos que introducen pautas de gobernanza a través de las concepciones axiológicas que conforman las constelaciones normativas vigentes, funcionando como un correctivo epistémico.

36 García Daudier, Dau, *op. cit.*

Esas nuevas perspectivas, que reciben el nombre de feministas o de género podrían llamarse simplemente “avanzadas”, pues acogen temas variados y decisivos bajo su amplio paraguas conceptual, están comenzando a entrelazarse de manera única. La digitalización ha ayudado al acceso y la conexión entre campos, en un contexto en el que se multiplican los descubrimientos y hallazgos. De los estudios sobre la evolución humana a la nueva consciencia crítica introducida por los estudios feministas decoloniales, un conjunto inconmensurable de investigaciones está llevando la producción de conocimiento a una época de esplendor sin precedentes. Sin embargo, no contamos con las condiciones para que puedan convertirse en investigación aplicada, pues diversas instancias reposicionan estos avances como marginales, secundarios o no relevantes. Por el simple hecho de llevar la etiqueta de “género”, se las coloca en un cajón aparte, limitando su potencial impacto. Esto sucede incluso cuando la perspectiva de género está protegida por la ley, como sucede en el campo del urbanismo. Pero no estamos llenando huecos, sino superando carencias epistemológicas para lograr un conocimiento avanzado. Este enfoque avanzado y crítico —que podría verse como una “quinta ola”— se está ocupando de examinar cómo diferentes formas de desigualdad se solapan entre sí y con problemas ecológicos. Ya mencionamos que esta estructura de dominación basada en la visión androcéntrica —superioridad del varón y los valores asociados a la alta masculinidad— no se limita a una jerarquía de género; se erige como lógica de apropiación que incorpora a todo lo que le interesa controlar en un momento dado. A partir de un replanteamiento de la cuestión de la desigualdad en múltiples planos, más allá de las categorías binarias tradicionales, la epistemología demuestra que este estrato inferior, disponible y explotado incluye al medioambiente, a las personas racializadas, los vulnerables (niños e infancia) en múltiples dimensiones —física, simbólica, social y tecnológica— y se ha ido construyendo sobre relaciones históricas de desigualdad entrelazadas. La investigación avanzada, aquella capaz de retroalimentarse de los estudios críticos, está adoptando un enfoque ecosistémico que permite comprender y abordar de forma colaborativa las complejidades interconectadas de dinámicas que son no solo opresivas para algunos sino vitalmente empobrecedoras para todo, en el más amplio de los sentidos.

ELECTRICIDAD, RADIOACTIVIDAD Y OTRAS COSAS DE MUJERES

La tenue luz del atardecer se filtraba a través de las ventanas altas del laboratorio, tiñendo de dorado los frascos de vidrio, los instrumentos dispersos y las estanterías atiborradas de documentos. Marie Curie, ensimismada en la lectura de un manuscrito científico, apenas se percataba del cambio de la luz o del rumor que provenía del exterior, donde la ciudad de París bullía con su incesante y caótico latido. Estamos en 1905 y la ciencia aún luchaba por consolidarse en un mundo que, aunque embriagado por el avance, temía perderse en el misterio de lo desconocido. Aquella tarde, sin embargo, algo singular estaba a punto de sacudir la monotonía del laboratorio. Una presencia inesperada cruzaba las puertas. Loïe Fuller, una de las figuras más innovadoras del arte escénico, irrumpía en la vida de la científica con la misma energía con la que su danza transmedia iluminaba los escenarios de París. Desafiando las convenciones de la época, triunfaba en Europa haciendo converger tecnologías “blandas” ancestrales con otras novedosas y “duras”. Bajo los efectos de la electricidad, la mecánica y la óptica, el cuerpo de Fuller se disolvía en los textiles ondulantes de vibrantes colores que destelleaban en la oscuridad, entre espejos giratorios y suelos de cristal. La mirada chispeante y curiosa de la renombrada artista recorría con avidez el laboratorio de la científica, donde cada objeto parecía guardarle secretos fascinantes. —¿*Madame Curie*? —preguntó, con una actitud alejada de cualquier convencionalismo. Marie levantó la vista con lentitud, escondiendo su sorpresa al reconocer a la mujer de aire magnético cuyo arte había admirado junto a su esposo Pierre.

Marie Curie había llegado a París desde su Polonia natal con apenas 24 años, llena de ambiciones, pero sin recursos, movida por la férrea convicción de que el conocimiento era la llave para transformar la vida. Obtuvo su licenciatura en ciencias, viviendo en la pobreza absoluta mientras estudiaba y realizaba investigaciones. En la ciudad de las luces conoció y comenzó a colaborar con el químico Pierre Curie y acabaron enamorándose. Después de casarse en 1895 desarrollaron los experimentos que

los llevaron a realizar hallazgos revolucionarios sobre la radiactividad que cambiarían para siempre la historia de la física y la química. La pareja compartió con Becquerel el Premio Nobel de Física de 1903 por su trabajo teórico sobre la radiactividad; Marie fue la primera mujer en recibir ese honor. Amantes del arte y el teatro, los Curie habían quedado asombrados al ver cómo Fuller lograba fusionar ambos, aunque no tanto como cuando recibieron una carta suya en 1905. La artista solicitaba su consejo acerca de la posibilidad de realizar un traje con radio, sin sospechar lo limitado que era el suministro. No era común que alguien ajeno a la comunidad científica se aproximara con tanta claridad de pensamiento, pero Marie cortésmente le desaconsejó hacerlo, aun cuando a ella le gustaba llevar consigo frascos de radio y disfrutaba de visitar el laboratorio por la noche porque “los tubos brillantes parecían luces de hadas”.³⁷

De orígenes también humildes y autodidacta, Fuller siguió un camino hacia el éxito tan heterodoxo como su arte. Nacida en los suburbios de Chicago en 1862, comenzó su carrera como actriz infantil, pero pronto empezó a coreografiar e interpretar sus propios bailes en burlesque, vodevil y circo. En su búsqueda constante por experimentar con efectos y sensaciones nuevas, concibió un estilo de danza único, combinando movimiento, vestuario, color e iluminación eléctrica, que aún no existía en los hogares. Comenzó a experimentar con una falda larga, moviéndola de diferentes maneras para explorar cómo reflejaba la luz y, en 1891, descubrió cómo iluminar sus trajes de seda con luces de colores, creando sorprendentes efectos visuales. Bailaba envuelta en metros de seda china blanca, convertidos en un lienzo ondeante que fulguraba bajo la luz. Con ayudas de espejos estratégicos la descomponía en un caleidoscopio de colores, creando formas efímeras, casi oníricas, que evocaban elementos naturales como flores, nubes, pájaros y mariposas. Otros bailarines se apropiaron de su trabajo, lo que la llevó a viajar a Europa y patentar sus innovaciones técnicas. Se convirtió en una científica autodidacta y finalmente patentó varios compuestos químicos y geles para iluminación luminiscente. Tomaba cosas que había visto en el laboratorio de un científico o bajo un microscopio y las incorporaba a su sofisticado despliegue escenográfico: reflectores, filtros de colores y espejos

37 Heinecke, Liz. *Radiant: The Dancer, The Scientist, and a Friendship Forged in Light*. Hachette UK, 2021.

que se entrelazaban con el movimiento, creando una experiencia visual que desafiaba las concepciones tradicionales de la danza. Su actuación en el Folies Bergère de París fue un éxito rotundo y se convirtió en una habitual del lugar, donde interpretó su “Danza del fuego” y su famosa “Danza Serpentina”, hipnotizando a las mentes pioneras del momento. A diferencia de otras mujeres, no exhibía su cuerpo, sino que lo ocultaba bajo luces y telas, desafiando las convenciones sobre las bailarinas como “mujeres públicas”.

Marie, al ver entrar a la bailarina en aquel laboratorio en el que pasaba días y noches desentrañando los secretos del radio y el polonio, la observó con renovado interés. Con su traje de mangas voluminosas y el cabello recogido bajo un extravagante tocado, la intrusa se adelantó unos pasos. Su mirada, mezcla de admiración y determinación, era tan fascinante como la radiactividad misma. Curie supo que Fuller cumpliría su sueño de incorporar el radio a su espectáculo, tal como había logrado bailar en lo alto de la Torre Eiffel un solsticio de verano. Sonrió al comprender que nada detendría su singular empeño, y aunque era una persona reservada, abrió su mundo a la artista, aparentemente fuera de su ámbito, pero semejante en muchas cosas. Tal vez, la conversación que siguió marcó el inicio de su insólita amistad. No sorprende que sea una mujer, Liz Heinecke —escritora, música y amante de la ciencia— quien haya rescatado este vínculo, llevándonos a los intersticios de la historia.³⁸ En los años siguientes, Fuller visitaría el laboratorio de los Curie, que gozaban del arte, y los llevó al estudio de su amigo, el célebre escultor Auguste Rodin. Curie ayudará a Fuller a improvisar un laboratorio en el jardín de su casa. La artista consiguió introducir sales fluorescentes en un vestido de gasa negra para su “baile del radio”, creando la ilusión de luces centelleante y fantasmales que la rodeaban en completa oscuridad. Esta conjunción entre ciencia y arte desafiaba las categorías rígidas que los separan, dándoles distinta relevancia. Tras la trágica muerte de Pierre en un accidente en 1906, Marie desarrolló técnicas para aislar isótopos radiactivos de la pechblenda, logrando finalmente aislar el radio en 1910. Ganó su segundo Premio Nobel (esta vez en química) en 1911 por descubrir el polonio y el radio. Sigue siendo la única mujer que ha ganado dos Premios Nobel y la única persona en hacerlo en dos campos científicos diferentes. Más allá de estos logros, es relevante por encarnar, como Fuller, la creatividad y perse-

38 *Ibid.*

verancia de las mujeres frente a las barreras de género y otras adversidades. Su investigación era ardua, peligrosa y, a menudo, incomprendida, en una sociedad que no veía bien a las mujeres que se incursionaban en ámbitos aún masculinizados. Aunque reverenciada por sus hallazgos, también sufrió el desprecio de quienes no aceptaban su papel y resentían sus logros. Curie avanzó en la comprensión de la radiactividad, transformando la ciencia, la medicina y nuestra visión del universo. Impasible, dedicaba sus días a laboratorios fríos, manipulando sustancias cuya peligrosidad desconocía. Las muestras radiactivas que iluminaban sus noches la fascinaban. A esa luz espectral, apenas empezaba a rozar con la punta de los dedos, consagró su salud, perdiendo la vida. Fuller llevó la creación artística a territorios inexplorados, introduciendo conceptos y tecnologías extrañas para un arte tan tradicional como la danza. Precursora de la transmedialidad contemporánea, fue, sin embargo, relegada como tantas mujeres vanguardistas a las notas al pie de la historia, vista como musa o anécdota en la vida de sus contrapartes. La historia de su encuentro es la de dos espíritus inquebrantables que desafiaron los límites de lo posible.

LO QUE NOS CUENTAN LAS CUENTAS

No siempre fueron malos tiempos para el textil. Así parece indicarlo el mega yacimiento de la Edad del Cobre situado entre Castilleja de Guzmán (Sevilla) y Valencina de la Concepción (Huelva), que ocupa a investigadores punteros de diversos países. Con unas 450 hectáreas, es mucho mayor y más rico que otros coetáneos. Cuenta con sofisticadas cámaras megalíticas, fosos masivos y una cultura material de alta calidad, no exenta de misterio. Además, ha proporcionado la mayor colección de huesos humanos de cualquier yacimiento ibérico calcolítico hasta la fecha. Uno de los descubrimientos más fascinantes es la enorme cantidad de cuentas perforadas sobre los cuerpos femeninos enterrados en la tumba colectiva del Tholos de Montelirio.³⁹ Se documentaron alrededor de 270.000 cuentas discoidales, mayoritariamente blancas, elaboradas con conchas marinas bivalvas de 4-5mm de diámetro. Se encontraban dispersas o formando alineaciones en torno a 7 “individuos” de elevada posición social, que resultaron ser mujeres. En la zona del cuello destacaban algunas cuentas intercaladas de ámbar, hueso y piedra verde o gris, a modo de festoneado. La inmensa cantidad de cuentas y las alineaciones que conforman muchas de ellas sugieren un denso entramado, tal vez estaban cosido a un tejido como lino que cubría desde el cuello hasta tres cuartos de sus extremidades inferiores de dos mujeres jóvenes. Es difícil saber si se utilizaron en vida, pues pesaban 5kg.⁴⁰

Los estudios sugieren que para crear tal cantidad de cuentas habría sido necesario un esfuerzo coordinado de 10 personas altamente cualificadas trabajando seis meses a tiempo completo, con dedicación exclusiva. Lo extraordinario de este hallazgo, excepcional en el contexto funerario de la Prehistoria Reciente Europea, no es solo el número abrumador de cuentas, su disposición meticulosa. Muchas formaban alineaciones, lo que sugiere que eran parte de atuendos o tejidos lujosos, sin precedentes en

39 Sanjuán, Leonardo García, Álvaro Fernández Flores, y Marta Díaz-Zorita Bonilla. “Capítulo 22. Montelirio. Valoración e interpretación de una tumba excepcional.” Consejería de Cultura, 2016.

40 Díaz-Guardamino Uribe, M., et al. “Los textiles elaborados con cuentas perforadas de Montelirio [The Montelirio Beaded Textiles].” Junta de Andalucía, 2016.

el registro arqueológico europeo y con escasos paralelos a nivel mundial. El volumen y la calidad de las piezas, en las que se aprecia una cierta estandarización y un código de color normativizado, parecen diseñados para conseguir efectos estéticos en la indumentaria. Ciertos elementos añaden complejidad, como la disposición hilera de cuentas en cenefas o el festoneado de cuentas contrapeadas. Estas complejas alineaciones son únicas, por el uso de materias primas lujosas como el ámbar y la pizarra, para lograr una combinación de colores y materiales cuya repetición denota una clara normativización en los patrones decorativos. Sugieren que formaban parte de elaborados atuendos sin parangón en el registro arqueológico de la Prehistoria Europea, con escasos paralelos a nivel mundial. Aunque las primeras investigaciones indican que eran parte de un rito mortuario, hoy se especula que este yacimiento corresponde a un importante enclave de encuentro y culto al que posiblemente se peregrinaba desde distintos lugares de Europa.⁴¹

A menudo subestimada por su asociación con la mujer, lo femenino y lo doméstico, la tecnología textil era esencial en la vida de estas sociedades; este hallazgo —que haría las delicias de Loïe Fuller— ayuda a revalorizarla. Según las investigaciones, estos lujosos atuendos textiles de cuentas y el conjunto complejo y variado de atavíos ornamentales apuntan a la existencia de una estructura social organizada capaz de llevar a cabo un diseño estético elaborado y una producción material monumental. Este nivel de dedicación y organización implica la existencia de una sociedad altamente especializada, con roles diferenciados y una artesanía textil y cultura material muy desarrolladas. La riqueza de estos atuendos no solo indica el estatus destacado de las inhumadas, o el complejo trasfondo social necesario para su producción; también sugiere relaciones sociales y simbólicas complejas. Este asombroso hallazgo invita a reflexionar sobre la invisibilización histórica de la producción textil y a revalorizarla como una de las grandes tecnologías que moldearon la vida social, simbólica y económica de estas comunidades prehistóricas. En este sentido, cabe notar que, aunque este yacimiento pertenece a un periodo que se conoce como la Edad del Cobre, se han encontrado escasos elementos de metal en él. ¿Es posible que hayamos pasado por alto una Edad Textil que cruzaba medios de manera sofisticada?

41 *Ibid.*

No pueden pasar desapercibidas para los y las amantes de las culturas antiguas y sus recursos expresivos las enigmáticas correspondencias con una cultura posterior, la etrusca, en la que algunos autores han visto vestigios de sociedades matrilineales.⁴² Así, la presencia de ámbar, que en la cultura etrusca era de uso exclusivo femenino. Algunos investigadores sugieren que esto se debe a que es frecuente encontrar vida “atrapada” en este mineral, como plantas o insectos. Otros vínculos con enterramientos posteriores en Etruria están en el motivo de la bellota, que formaba parte de la iconografía de sus joyas, y en el huevo de avestruz, que se usaba como recipiente y hallado en una tumba coetánea. Todo ello apunta a que ya estaban avanzadas las redes que facilitaron la circulación de bienes materiales y conocimientos en el Neolítico. Aunque esta rica cultura material indica posibles desequilibrios en el acceso a ciertos utensilios, materiales y recursos, las redes creadas para intercambiarlos fueron esenciales para la supervivencia de los grupos en tiempos de crisis, al proporcionar apoyo mutuo y asegurar cierta conectividad entre comunidades distantes. Pero lo que me interesa de este nexo es el estatus único de las tecnologías textiles en la cultura etrusca.

Carmen Sánchez destaca que, en las culturas del Mediterráneo antiguo, una de las ocupaciones principales de las mujeres era el tejer. La virtud (*areté*) de la mujer griega se medía según la excelencia de su trabajo en el telar. Era una tarea prestigiosa. Plinio cuenta que en la Roma del siglo I aún se podía admirar la rueca y el huso de Tanaquil, célebre dama aristócrata etrusco-romana del siglo VI a. C., que había tejido una túnica plisada para Servio Tulio.⁴³ En las tumbas etruscas se han encontrado vestigios de esta actividad, como pesas de telar y fusayolas, que servían como contrapeso del huso. Aunque se desconoce el origen de este artefacto, contamos con vestigios que acreditan su uso al menos desde el Neolítico, en el V milenio a. C., desde el Cercano Oriente hasta la Península Ibérica. Las pesas etruscas del siglo VII a. C. y otros objetos relacionados con tejer presentan inscripciones que vinculan esta actividad con la escritura. También se han

42 Conferencia “Las mujeres etruscas” de la catedrática de Arte Antiguo Carmen Sánchez Fernández en la Fundación March. Ver <https://www.youtube.com/watch?v=PMtZlX-mwFsk>

43 Tanaquil fue la esposa de Lucio Tarquinio Prisco, primer rey etrusco de Roma, a quien convenció para que se instalaran en la ciudad. Ibid.

encontrado escrituras en elementos femeninos como espejos, omnipresentes en la cultura etrusca. Las mujeres de Etruria, a diferencia de las griegas y romanas, tenían una rica vida pública y desempeñaban funciones sociales complejas; no solo sabían escribir y leer, sino que también eran transmisoras de conocimiento. Esto ha llevado a investigadores a pensar que existía un vínculo primigenio entre textil y texto. Todo ello abre preguntas intrigantes sobre los “monumentos textiles” de Montelirio. En la Antigua Grecia, durante las Panateneas, se ofrecía a Atenea un peplo bordado de oro, que en tiempos de crisis podía ser fundido para financiar la guerra. Las cuentas, utilizadas como monedas y herramientas de conteo, dieron origen al término “contar”, vinculado al latín *computare*. En civilizaciones antiguas como Mesopotamia, las cuentas de piedra, concha o ámbar sirvieron como bienes de intercambio. En las culturas de la Edad del Bronce se empleaban tanto como objetos de prestigio como proto-monedas en transacciones. El *quipu* incaico combinaba nudos y cuentas para transmitir datos numéricos y narrativos. La revalorización de la tecnología textil dentro de un contexto tecno-diverso permite intuir las posibilidades técnicas y simbólicas asombrosas que los textiles esconden como algo más que ornamento. Escuchar las preguntas que se nos abren significa cuidar el despliegue real que, con la mujer, ha logrado el arte, la tecnología y la ciencia.

CUIDAR DE LA HISTORIA

Valencina, de nuevo, un lunes, es por la tarde, llueve. El estudio de un cuerpo del tercer milenio a.C. ricamente enterrado en la zona central del mega yacimiento, ocupa al grupo Atlas de la Universidad de Sevilla. Esta persona fue enterrada sola, con un ajuar excepcional, que incluía una imponente defensa de marfil africana, una daga de sílex con mango de ámbar siciliano, un punzón de cobre, un cuenco de decoración ajedrezada de marfil y numerosos artefactos de marfil y sílex. En un nivel superior encuentran más objetos excepcionales: una defensa de marfil asiática y una daga de cristal de roca con empuñadura de marfil única en el mundo; posiblemente son ofrendas. Deducen que durante 200 años la zona alrededor de su tumba fue utilizada como espacio funerario y de culto, lo que sugiere que la memoria de su existencia e importancia se mantuvo durante, al menos, de ocho a diez generaciones. Todo indica que estamos ante un “individuo” de élite que ostentaba una posición de prestigio, probablemente con funciones rituales o sociales importantes. Sin embargo, su vida no fue fácil. Estudian 1723 individuos del mismo periodo y llegan a la conclusión de que están ante la persona más destacada del Calcolítico ibérico,⁴⁴ pero su existencia y vida es un misterio. Los estudios bioarqueológicos identifican episodios de malnutrición infantil, periodontitis y artritis y revelaron que murió entre los 18 y 25 años. Análisis de isótopos de estroncio, carbono, nitrógeno y mercurio mostraron su origen local, dieta terrestre y altos niveles de mercurio *ante mortem* que afectaron su salud. Aunque el esqueleto está completo, su mal estado, especialmente en la pelvis, dificulta la determinación del sexo. Se examinó el cráneo, concluyendo que era un hombre, pero deciden confirmarlo mediante un novedoso método de análisis de péptidos del esmalte dental, más fiable que el ADN, desarrollado en la Universidad de Viena. Descubren, contra todo pronóstico, que aquel cuerpo-líder es el de una mujer.

La joven investigadora Marta Cintas-Peña, autora de la primera tesis sobre desigualdad de género en la prehistoria en la Península Ibérica, destaca las nuevas vías de conocimiento que abre este descubrimiento, pues el

44 Conferencia en el Museo arqueológico nacional celebrada el 25 de mayo de 2023.

papel social y político de las mujeres en las complejas sociedades preestatales tempranas es aún muy desconocido. Hasta hace poco se pensaba que los cargos de liderazgo eran ocupados exclusivamente por hombres, pero esta mujer ocupó una posición de liderazgo máximo.⁴⁵ En palabras de Cintas-Peña: “ese pasado, descrito a menudo en liderazgos masculinos, enfrentamientos entre hombres o el intercambio de esposas ha sido el de ellos, no el de ellas”. Términos como “cacicazgos” o “engrandecedores” con los que la literatura etnográfica alude a la aparición de formas tempranas de liderazgo por parte de “individuos” que alcanzaron su estatus a través del mérito o el carisma personal son excluyentes. Lo que antropológicamente se conoce como “Big Men”, término acuñado por el célebre antropólogo Marshal Sahlins para referirse a un líder de estas comunidades incipientes —alguien que puede crear y usar relaciones sociales para ejercer poder sobre otros en virtud de los excedentes que maneja— excluye otras posibilidades que aquí se hacen reales. Este descubrimiento conlleva repensar los relatos establecidos acerca de la Iberia de la Edad del Cobre tanto como los procesos que llevaron a la complejidad social en todo el mundo. Las mujeres también pueden haber ocupado altos cargos como líderes en las sociedades preestatales y son relevantes para comprender la complejidad social.

El hecho de que su tumba fuese individual en una época en que lo común eran los enterramientos colectivos, refuerza aún más su singularidad y liderazgo. Leonardo García indica que el único enterramiento de la Edad del Cobre en la península ibérica comparable es el Tholos de Montelirio, también en el yacimiento de Valencina. Este gran monumento megalítico se construyó unas dos o tres generaciones después de la muerte del “individuo” encontrado. En su cámara principal había 20 personas, de las que 15 son probablemente mujeres (las otras se desconoce). Cuando se creó este enterramiento se hizo la segunda ofrenda, con objetos únicos a nivel mundial, como una daga de hoja de cristal de roca y empuñadura labrada en marfil. La riqueza del ajuar y la importancia del marfil en el contexto cultural sugieren que las mujeres podrían haber tenido un papel central en las esferas políticas y rituales. Todo indica que “la señora del Marfil” —así deciden llamarla— fue la persona de mayor estatus social en Iberia durante

45 Cintas-Peña, Marta, et al. “Amelogenin peptide analyses reveal female leadership in Copper Age Iberia (c. 2900–2650 BC).” *Scientific Reports* 13.1 (2023): 9594.

la Edad del Cobre Precampanario (c. 3200-2500 a. C.). Las investigaciones destacan que, en un período de creciente jerarquización en Europa occidental, una mujer emerge como la figura más poderosa de su tiempo, sin una contraparte masculina comparable o análoga en Iberia. Esto ha llevado a pensar a Leonardo García Sanjuán que Valencina fue un centro de peregrinación liderado por mujeres, con una compleja organización comunitaria. Su asociación con sustancias como el cinabrio, incluida la exposición a altos niveles de mercurio, el vino y el cannabis, sugiere prácticas no mundanas. Marta Cintas Peña destaca que obtuvo su influencia no por nacimiento o por control de productos agrícolas, sino por su carisma personal y logros propios. Se muestra ilusionada antes los descubrimientos que puedan llegar gracias a nuevas técnicas de análisis que “ponen sobre la mesa la necesidad de revisar y reinterpretar” cosas que se han asumido, a veces, como ciertas, debido a un “importante sesgo androcéntrico”.⁴⁶ Editar la historia para corregir sus sesgos es, sin duda, una forma de cuidarla, y las nuevas generaciones de académicas están destacando tanto por sus logros como por su compromiso. Una vez que la ciencia ha demostrado la centralidad de lo que pensábamos secundario, surge inevitablemente esta cuestión: ¿cuántos otros aspectos, ignorados por sesgos de género, han creado vacíos en nuestra comprensión histórica?

46 “La “Señora del Marfil” del Mega-Sitio de la Edad del Cobre de Valencina”. Conferencia de Marta Cintas Peña y Leonardo García Sanjuán, Universidad de Sevilla en el Museo Arqueológico Nacional de España el 25/05/2023.

CONEXIONES VITALES

Hace diez años, Annita Reddy se adentró en la espesura de los Ghats occidentales de Karnataka, donde dicen que los árboles susurran leyendas. Su destino era un pequeño pueblo llamado Analesara y será mucho más que un simple punto en el mapa para ella. Allí fue recibida con los brazos abiertos por una familia amiga. Un gesto generoso y aparentemente trivial encendió la chispa de su curiosidad: fue obsequiada, como símbolo de hospitalidad, con una colcha de retazos, confeccionada con esmero por las mujeres de la casa. Como artista e historiadora del arte, Annita quedó cautivada por aquella pieza de tela de brillantes colores, que ensamblaba retazos de distintos tejidos, cuidadosamente cosida a mano. Pero no era una obra de arte convencional, como las que encontramos en el museo moderno, una experiencia estética destinada a la sala. Su valor radicaba en que evocaba un mundo de historias y significados ocultos, la historia del pueblo Siddi, de sus familias y, en particular, de sus mujeres. Cada puntada, cada combinación de colores, parecía hablarle en un idioma que, aunque extraño, creía comprender. Annita sintió que no sostenía solo un objeto, sino un mapa de la memoria viva de toda esa comunidad remota y dispersa que había navegado desde las costas de África hasta este rincón de la India. El término “*siddi*” se utiliza para referirse a las personas de ascendencia africana en los estados de Karnataka, Gujarat y Maharashtra de la India. Pero estas comunidades no comparten una experiencia histórica común ni un punto de origen definido en África. En Karnataka, los *siddi* han asimilado en gran medida las culturas locales, adoptando sus costumbres, religión, vestimenta y lengua. Las colchas de fragmentos como la que recibió Annita forman parte de una tradición curiosa, no fue traída por sus antepasados, sino aprendida de mujeres de comunidades vecinas. Enclavadas en densos bosques y conectadas a las carreteras principales solo a través de rudos caminos de barro cubiertos de vegetación, las comunidades *siddi* poseen un aura de aislamiento. Annita descubrió que la práctica, o como ella prefiere llamarlo, el arte del *quilting*, era algo que, sin ser exclusivo de ellos, los unía.

Esta forma de tejido es una tradición ancestral que se remonta al antiguo Egipto y tiene expresiones diferentes en muchas culturas, cada una con sus propios matices y significados. En mi memoria aún siguen vivas

las colchas de retazos del Museo Nacional de Colchas de Paducah en Kentucky, hechas por esclavas afroamericanas en las plantaciones del Sur, que habían buscado la belleza con técnicas y materiales sencillos en medio de condiciones inhumanas. Aquellas colchas no eran solo objetos funcionales y bellos, sino verdaderos manifiestos silenciosos portadores de esperanza. Algunas utilizaron el arte del *patchwork* para contar sus propias historias, muchas veces invisibilizadas, mediante símbolos ocultos que, según se dice, llegaron incluso a funcionar como un código secreto de escape durante el movimiento del ferrocarril subterráneo, que guiaban hacia la libertad. Hoy están consideradas piezas de arte, pero es un estatus reciente, pues lo textil y lo artesanal siempre se ha discriminado en el arte. Este tipo de tejido también pertenece a la historia de las tribus nativas americanas. Las mujeres *lakota*, tras haber sido despojadas de su estilo de vida nómada y confinadas a reservas, adoptaron este arte, sustituyendo sus tradicionales mantas de pieles de bison por colchas de telas, que utilizaban como ofrendas ceremoniales. De alto valor estético, son además símbolos de espiritualidad, unidad y resiliencia comunitaria.

Existen prácticas similares en otros lugares. Antes de mediados del siglo XIX, cuando los textiles asiáticos de lujo servían como moneda, tributo y transmisores de estatus en gran parte del mundo, las mujeres eran en gran medida las responsables de producir telas y prendas de vestir. En algunas culturas recibían reconocimiento social por su experticia, aunque no siempre era así. En Japón, el “*boro*” surgió como una necesidad entre las comunidades rurales más pobres, pero con el tiempo ha sido reconocido como una forma de arte que valora el desgaste, la imperfección y la belleza de la reutilización, en contraposición a las ideas de consumo y descarte de la modernidad. Las mujeres japonesas perfeccionaron esta técnica de *quilting* que consiste en remendar prendas viejas con parches de tela, creando composiciones de retazos que tienen una estética única, profundamente vinculada con la idea de reparar y mantener, tanto material como espiritualmente.

En Corea, el “*jogakbo*” es la práctica del *patchwork*, un arte que durante décadas fue visto como un vestigio de un pasado empobrecido. Este tejido a mano se utiliza para crear el “*bojagi*”, una tela tradicional para envolver y regalar objetos, con raíces en la dinastía Joseon (1392-1910).

Bajo el rígido confucianismo, las mujeres, excluidas de la educación formal y confinadas a tareas domésticas, como el tejido y la costura, creaban estas piezas. A pesar de la severa desigualdad de género, mujeres de todas las clases sociales reutilizaban sobrantes de tela, adheridas a principios de simpleza y ahorro, ya que la tela era costosa.⁴⁷ Originalmente, se construían las piezas con todos los sobrantes de un mismo tipo de tela. Se unían con puntadas de costura para formar una pieza de mayor tamaño. A diferencia del *patchwork* planificado y perfectamente geométrico de cuadrados o rectángulos pequeños que luego se unen, el *jogakbo* une fragmentos que sobran de otras piezas tal cual, sin buscar la regularidad geométrica ortogonal. Se unen de forma improvisada con una técnica de costura simple o triple (*gekki*) cuya creatividad está atrayendo la atención mundial como una artesanía popular. Según el antropólogo coreano Chung Buyung-Ho, estas obras son la expresión genuina de almas libres excluidas de los circuitos de arte, la autoría y otras formas de reconocimiento, un arte que la discriminación y la opresión no pudieron sofocar.

Las mujeres de las aldeas *siddi* se han reunido tradicionalmente para hacer colchas, cocinas, recolectar las plantas silvestres comestibles y medicinales o cultivar jardines y huertos. A través de estas prácticas han fortalecido su identidad y poder, tejido identidades, relaciones y actos de resistencia. Annita afirma haber aprendido en su colaboración con las mujeres *siddi* que el *quilting* no es solo una técnica. Es un manifiesto, una forma de reivindicar el espacio de las mujeres en la historia y de mantener viva la memoria colectiva de sus comunidades. Las mujeres *siddi* confeccionan colchas llamadas *kavands* a partir de ropa vieja, principalmente de sus propias familias, dotándolas de un profundo valor cultural y sentimental. Estas colchas, presentes en casi todos los hogares *siddi*, pueden ser creadas por las mujeres de la familia o por *quilters* reconocidas en la comunidad, que destacan por su habilidad. Estas maestras, generalmente mujeres de unos cuarenta años, son pagadas en especie—con nueces, granos o frutas—y, a veces, en efectivo. Sus hogares se convierten en espacios donde otras mujeres se reúnen para aprender y perfeccionar sus habilidades.

47 Bose, Melia Belli. "Introduction: Stitching together gender, textile and garment labor, and heritage in Asia." *Threads of globalization*. Manchester University Press, 2024. 1-22.

Las *kavands* cumplen funciones prácticas, sirviendo como colchones en verano y mantas en invierno, adaptándose en tamaño y diseño según el destinatario. Aunque muchas comunidades de Karnataka comparten esta tradición, cada colcha es única, reflejando la individualidad de su creadora. A pesar de la irrupción de la costura a máquina, el arte del acolchado a mano sigue transmitiéndose, permitiendo a las mujeres expresar creatividad y resistencia frente a contextos opresivos. Pero Annita advierte que la tradición enfrenta desafíos por su falta de retorno económico y la competencia de la costura a máquina. Dado que las colchas, hechas de múltiples capas de tela resistente, se remiendan hasta deshacerse, su durabilidad las hace menos rentables. Para revitalizar esta práctica, inició su proyecto “*Mosaicos de tela: Encontrar significado en el material*”.⁴⁸ Cada mes, viajaba a aldeas siddi con retazos de tela, invitando a las mujeres a coser libremente, eligiendo patrones, colores y ritmos propios. Esta libertad creativa impulsó un resurgimiento en la región, donde el acolchado, antes en peligro de extinción, florece en cinco aldeas. Las colchas ahora generan ingresos para las mujeres, mientras las sesiones de costura se han convertido en espacios comunitarios de intercambio de historias y saberes familiares. Lo que comenzó como una práctica funcional ha evolucionado en una expresión artística colectiva, en la que el hogar y el patio se transforman en lugares de empoderamiento y creación compartida.

48 <https://30stades.com/art-culture/anitha-n-reddy-art-historian-reviving-siddi-quilts-kavands-culture>

ESPACIOS SEGUROS Y REPARACIÓN

Vinculado estrechamente a lo ecológico, el concepto de “reparación” se ha convertido en una suerte de paradigma global. No se refiere solo a lo material sino a los procesos de reconstrucción de vínculos sociales, culturales y ecológicos en situaciones de vulnerabilidad. Desde una perspectiva ecofeminista, la reparación implica la conexión entre las mujeres y sus tradiciones comunitarias, así como la revisión crítica de dinámicas de explotación de las mujeres y la tierra. Reparar implica cambiar las estructuras de poder, redescubrir formas de vida más sostenibles. En América Latina este concepto está presente en las tradiciones textiles de los pueblos indígenas. Las tejedoras del pueblo Mapuche en Chile y Argentina utilizan el telar tradicional para tejer la memoria de sus antepasados, preservando la identidad cultural y protegiendo los ecosistemas locales a través del uso de fibras naturales y técnicas ancestrales. La defensa de sus tradiciones textiles se convierte en defensa del territorio, una acción que refleja la intersección entre el cuidado de la vida comunitaria y la preservación ecológica. En África, las tradiciones textiles y de reparación también están profundamente ligadas a la reparación. Por ejemplo, en Nigeria el teñido con *adire*, un tinte natural aplicado con técnicas manuales ayuda a preservar el medio ambiente y, al mismo tiempo, generar ingresos para las comunidades. El ecofeminismo subraya cómo las mujeres africanas son, a menudo, las más afectadas por el cambio climático y la degradación ambiental, pero al mismo tiempo son quienes están al frente de iniciativas para restaurar y proteger los ecosistemas. Estas técnicas, que se transmiten de generación en generación, reflejan en ambos casos una forma de resistencia a la lógica del consumismo global que explota tanto los recursos naturales como el trabajo de las mujeres racializadas en la cadena de producción.

Los feminismos decoloniales hablan de “reparación” para referirse a la creación de conexiones a través de prácticas materiales, espaciales, estéticas, narrativas y comunitarias, como las de Annita en India, donde el acolchado ha permitido a las mujeres *siddi* preservar una tradición amenazada y revitalizar sus comunidades en espacios seguros para compartir historias, tejer identidades y construir redes de apoyo. Gloria Anzaldúa dice que la diferencia entre el arte moderno y las obras artísticas en los mundos ancestrales es que para ellos eso que nombran como objetos artísticos

en realidad forman parte del continuum de la vida comunitaria.⁴⁹ También exige revalorizar del trabajo y las contribuciones de las mujeres en la esfera doméstica y comunitaria, históricamente devaluadas. Al introducir la perspectiva de género, se reconoce la agencia de las mujeres en la transmisión de conocimientos, la memoria colectiva y las alternativas al sistema extractivista. La reparación cambia el estatus de las mujeres como víctimas del sistema, reposicionándolas como agentes clave en la construcción de otro futuro posible. Para Espinosa, habría que reparar la crítica del arte, que está condicionada por los estándares patriarcales occidentales, que ven las producciones colectivas provenientes de los pueblos no europeos como artesanía o como arte menor.⁵⁰ Reparar, afirma, es recuperar modelos de vida y existencia basados en principios de complementariedad y cuidado mutuo que fueron destruidos, es decir, restaurar el vínculo entre arte, vida y comunidad. Implica una revisión de los fundamentos del campo del arte: lo que se considera bello, lo que ontológicamente tiene la calidad y la potestad de ser considerado arte, lo que cuenta entonces en la historia del arte. Lo axiológico es un tema que debería estar dentro del debate de la reparación. Se establece pues un vínculo entre espacio seguro y reparación que trasciende lo material para movilizar la restauración de modelos de vida fundamentados en el cuidado mutuo, la complementariedad y la justicia. El acto de reparar, situado entre las fuerzas de la creación y la destrucción, puede ser profundamente transformador y tener el potencial de sanar, alterar y renovar el entorno material.

En Corea existe un movimiento feminista por la paz llamado Jogakbo que organiza reuniones llamadas “Historias de vida de las mujeres de la diáspora coreana” de forma continua durante la última década. Surgió como un espacio seguro para que las mujeres coreanas que se han visto obligadas a vivir en Corea del Norte y Corea del Sur divididas y en varios países vecinos en la historia moderna pudieran compartir sus experiencias de vida. Participan en un “diálogo igualitario” en el que escuchan las historias de los demás respetuosamente, independientemente de su origen. Hablan sin reservas. Las mujeres no podían hablar libremente en los eventos

49 Anzaldúa, Gloria. *Light in the dark/Luz en lo oscuro: Rewriting identity, spirituality, reality*. Duke University Press, 2015.

50 Espinosa-Miñoso, Yuderkys. “A Decolonial Critique of Feminist Epistemology Critique.” *Feminisms in Movement: Theories and Practices from the Americas* (2023): 79.

oficiales. Sus historias de vida eran consideradas como lamentaciones privadas y no eran respetadas como hechos históricos. Acostumbradas a esta discriminación, permanecían en silencio en un entorno autoritario. Pero en estas reuniones de “diálogo igualitario”, donde las participantes no se criticaban ni se evaluaban entre sí, divulgaban las historias que habían guardado en sus corazones. El antropólogo Chung Byung-ho, fascinado por esta realidad, confiesa que el solía despreciar el *jogakbo*, hasta que entendió su gran valor patrimonial, antropológico, social, cultural y artístico. Decidió asistir a estas reuniones, quedando cautivado por las historias de las mujeres que cruzaron muchas fronteras durante la era de la colonización, la división y la Guerra Fría. Byung-ho destaca que contaban sus historias de vida de forma apasionada, con diversos acentos y tonos: “Eran las historias de innumerables personas y familias que fueron ignoradas y eliminadas de la historia nacional. Para muchos coreanos que vivieron en la migración transnacional que cruza las fronteras impuestas por el poder estatal fue una estrategia de supervivencia. Las historias de estas mujeres finalmente nos permitirán completar la historia nacional, al igual que se crea el *jogakbo* uniendo retazos de tela de varios colores y formas”.⁵¹

Uno de los retos del activismo profesional y académico surgido en las universidades es promover espacios seguros para el debate, desde los que trazar puentes entre las iniciativas institucionales en favor de la igualdad y los “feminismos informales” que se despliegan en la vida cotidiana para activar marcos de colaboración que nutran la posibilidad de un futuro más justo. Para crear estos espacios se están fijando en los feminismos decoloniales. En este contexto, el acceso equitativo a los recursos comunes, clave en la lucha por la igualdad, se ha redefinido como un problema cultural, político y ecológico además de social, que precisa de un debate abierto y profundo que convoque a diferentes actores, agentes y saberes para escuchar, aprender y trazar vínculos entre sus diversas perspectivas. Solo a través de esa interconexión será posible explorar lo que puede deparar el futuro y vislumbrar y promover el mundo en el que deseamos vivir. Esta reinvencción necesita de una consciencia crítica informada por el conocimiento avanzado

51 Park, Kyeyoung. “Introduction Emigration and Immigration: The Case of Korea.” *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development* 43.4 (2014): 311-327.

—híbrido, plural— que contraste saberes amalgamados en espacios diversos, dentro y fuera de los circuitos profesionalizados y académicos, para así trazar e imaginar estas conexiones, a la vez que se crean espacios seguros para saberes vulnerables que aún permanecen inarticulados.

ESTRATEGIAS DE ACTIVISMO MICORRÍCICO

En los barrios periféricos de nuestras ciudades, marcados por la desigualdad social y económica, las mujeres han desempeñado un papel fundamental, aunque frecuentemente invisible, en la transformación social a través de redes comunitarias. En la periferia de Sevilla, como en muchas otras ciudades, el asociacionismo vecinal es multifacético y se convierte en un fenómeno clave, donde la organización para mejorar las condiciones de vida se entrelaza con un profundo sentido de comunidad, más evidente que en zonas de mayor renta. Estas redes funcionan de manera similar a las asociaciones simbióticas que forman las micorrizas: una colaboración subterránea que fortalece tanto a las plantas como a los hongos a través de intercambios que benefician a ambas partes. Las mujeres, como las raíces de las plantas, extienden sus lazos y conectan a la comunidad, creando la base para que el colectivo florezca. En estos barrios existen varias asociaciones que se centran específicamente en el trabajo con mujeres o donde las mujeres desempeñan un papel predominante en la organización y ejecución de actividades comunitarias. En estos contextos, las mujeres, tanto autóctonas como migrantes, han sido fundamentales en la creación de redes de apoyo y proyectos que buscan mejorar las condiciones de vida de sus comunidades y en crear herramientas para la articulación de demandas colectivas, que van desde la educación a la sanidad, el acceso a la cultura o la defensa de espacios públicos seguros y habitables. Por ejemplo, en el barrio sevillano de Alcosa, las mujeres se autoorganizaron para conseguir logros tan importantes como un centro de salud y una biblioteca.⁵²

Estudios realizados por la Universidad de Sevilla exploran el papel de los colectivos migrantes en la cohesión social y el activismo en la ciudad, que han destacado el protagonismo de las mujeres negras africanas.⁵³ La vida comunitaria en Sevilla, especialmente en la periferia, se teje a través de un denso entramado asociativo donde las mujeres juegan un papel esencial. Estudios e informes, como los de Solidarios para el Desarrollo, evidencian el

52 Rodríguez, Reyes Gallegos. “La periferia urbana desde una perspectiva de género.” *Astrágalo. Cultura de la Arquitectura y la Ciudad* 1.33-34 (2023): 241-a.

53 Pajares, Aloe Cubero. “La participación sociopolítica de las mujeres negras africanas en Sevilla (España).” *Odisea. Revista de Estudios Migratorios* 6 (2019): 1-30.

impacto transformador de su participación en asociaciones vecinales, destacando su liderazgo durante décadas. Estas mujeres no solo impulsan mejoras urbanísticas, como saneamiento y centros de salud, sino que también articulan la lucha contra la violencia estructural. Además, generan redes de apoyo para niño/as, anciano/as y víctimas de violencia de género, demostrando su capacidad para transformar y fortalecer la comunidad en su conjunto. En paralelo, existen varias asociaciones de mujeres que se han posicionado con un enfoque claro en el empoderamiento y el trabajo por la igualdad, especialmente en contextos de exclusión social. Amani es una asociación de mujeres inmigrantes en San Jerónimo, con una fuerte presencia de mujeres africanas, especialmente de Senegal. Suelen reunirse en locales comunitarios o centros sociales facilitados por asociaciones de vecinos del barrio. Organizan reuniones regulares para compartir recursos, apoyo emocional y formación. También colaboran en actividades relacionadas con la recogida de alimentos y ropa, vinculando sus acciones a las necesidades de la comunidad local y migrante. La cesión de este espacio es clave para que los colectivos migrantes puedan coordinar sus acciones de solidaridad, además de participar en eventos culturales y actividades formativas.

Lo que une a todos estos barrios es un activismo basado en la cooperación, donde las mujeres lideran con una energía transformadora, desmantelando el estereotipo de debilidad que tradicionalmente se les ha asignado. Su papel no se limita a la esfera doméstica, sino que se expande a la política local y a la lucha por los derechos sociales, a menudo sin grandes recursos, pero con una enorme capacidad de organización. También está vinculado a un fuerte sentido de identidad local y de pertenencia. El concepto de familia y comunidad se ensancha, abarcando a los vecinos como una extensión natural del hogar, lo que refuerza aún más la importancia de las redes sociales en las que las mujeres desempeñan un rol aglutinador. Esta solidaridad entre mujeres de diferentes orígenes también contribuye a la cohesión social, rompiendo las barreras culturales y creando un sentido de pertenencia compartida. A menudo enfrenta obstáculos enormes: la criminalización de la pobreza, la falta de oportunidades laborales y educativas, la precariedad habitacional, etc. Estas asociaciones nos recuerdan que el bienestar individual está entrelazado con el colectivo.

Las comunidades rurales, muchas veces aisladas, también han desarrollado redes de apoyo y participación comunitaria que fortalecen el tejido social local, impactando positivamente la salud y el bienestar de sus residentes. Según las teorías de cohesión social y capital social de Putnam, la participación activa en estas redes fomenta la confianza y el apoyo mutuo, factores clave en la promoción de la salud.⁵⁴ Esto está en línea con el concepto de empoderamiento comunitario, donde las personas adquieren mayor control sobre su entorno y su vida, potenciando la resiliencia frente a la exclusión social y los desafíos económicos.⁵⁵ Investigaciones recientes destacan cómo las asociaciones rurales en Sevilla, desde cooperativas agrícolas hasta proyectos culturales y de salud, permiten a los individuos acceder a recursos valiosos y tomar decisiones que benefician tanto a su comunidad como a su bienestar individual. Así, las personas, grupos y comunidades adquieren un mayor control sobre sus condiciones de vida y, por tanto, pueden mejorar su afrontamiento al estrés y tomar las decisiones más beneficiosas para su salud.⁵⁶ Estos hallazgos nos remiten de nuevo a las redes comunes de micorrizas que fortalecen la salud de los ecosistemas forestales. Al igual que las conexiones entre plantas y hongos subterráneos, capaces de crear un sistema de intercambio de recursos que beneficia tanto al colectivo como a cada organismo individual, estas redes comunitarias permiten a las personas identificar las necesidades de otros y responder de manera efectiva, creando un flujo constante de apoyo mutuo.

54 Putnam, R. (1993). *Social Determinants of Health*. New Jersey: Princeton University Press

55 Zimmerman, M.A. (2000). Empowerment theory: Psychological, organizational, and community levels of analysis. En J. Rappaport, & E. Seidman (Eds.), *Handbook of Community Psychology* (págs. 43-63). Nueva York: Plenum.

56 Barroso, Nora Bayo, Maya-Jariego Isidro. "Participación comunitaria, empoderamiento y salud percibida de mujeres en el entorno rural de Sevilla." *Apuntes de Psicología* 32.1 (2014): 65-76.

Dentro del tejido asociativo de Sevilla, existe una rica tradición de prácticas comunitarias que combinan el tejido y la narración de historias, con un enfoque en el empoderamiento de las mujeres. Algunas de estas iniciativas responden a lo que podríamos llamar feminismo intuitivo, como la asociación de mujeres del Barrio de San Jerónimo, que cuentan con un espacio propio para reunirse. También existen proyectos que se inspiran en esta práctica de forma consciente, como Las Resilientes, que se enfoca en mujeres migrantes y refugiadas de la ciudad. Este proyecto feminista e intercultural organiza encuentros donde las mujeres se reúnen para crear redes de apoyo, compartir sus experiencias de vida y encontrar estrategias colectivas de resiliencia frente a las violencias y precariedades que enfrentan. Algunos de estos encuentros, que incluyen laboratorios creativos de costura y estampación, permiten a las participantes usar la costura como un medio para expresar sus historias y conectarse con otras mujeres, creando un espacio seguro para el intercambio, la sanación colectiva, la reparación y la imaginación. La clave está en introducir estos esfuerzos como vectores de cambio dentro de marcos más amplios de acción y solidaridad, donde las luchas vecinales puedan resonar y fortalecerse a través del intercambio con otros movimientos y espacios que compartan objetivos similares de justicia social, económica y de género. Por ejemplo, muchas veces, las iniciativas de mujeres rurales o migrantes se ven confinadas a una “política del hogar”, donde sus esfuerzos son valorados solo en un contexto doméstico o local, mientras que las decisiones que afectan sus vidas a nivel económico y político se toman en foros internacionales dominados por élites globales.

ENRAIZAR LA POSIBILIDAD DE OTROS MUNDOS

Sharon Egretta Sutton se convirtió en un hito vivo cuando se alzó como la primera mujer afroamericana en obtener una plaza de profesora titular de arquitectura en la Universidad de Michigan. No es el mayor de sus logros. Poseedora de cinco títulos universitarios, fue la primera afroamericana en recibir el Premio de Profesor Distinguido de la ACSA (1996) y el Medallón Topacio de la AIA/ACSA a la Excelencia en la Educación Arquitectónica (2023).⁵⁷ Este triunfo individual es apenas un preludio a una carrera dedicada a desmantelar las estructuras de exclusión y enraizar la posibilidad de otros mundos. Sutton es crítica con la noción de “genio” en arquitectura, hasta el punto de que evita usar el pronombre singular para referirse a la profesión. Prefiere hablar en plural. Se define a sí misma como una activista de la docencia y una académica pública dedicada a promover la inclusión en la composición cultural de las profesiones que crean ciudades, abogando por el uso de estrategias de planificación y diseño participativas, particularmente en comunidades marginadas. En su trabajo encontramos la noción de “tejer” como procedimiento que vincula el conectar y el fortalecer, de modo similar al fenómeno de las redes micorrícicas. El propio perfil de Sutton es una suerte de tejido que busca expandir su formación para ofrecer una práctica más rica.

Su notable trayectoria comenzó en un espacio aparentemente distante de la arquitectura, la música. Esta aproximación poco convencional la ayudó a desplegar una visión compleja en la que el espacio físico, la estructura o la cultura material son “medios” que impactan en la salud corporal, psíquica y social. Para comprender esta dinámica, se formó en psicología y filosofía, llevando más tarde esta visión a proyectos innovadores de planificación urbana con procesos inclusivos. Cuando Sutton es entrevistada acerca de la singularidad de su formación, resalta que, más allá de la mera convergencia, es un ejercicio de transferencia y conexión entre campos aparentemente dispares para generar un espacio intelectual expansivo y

57 La duodécima mujer afroamericana en los Estados Unidos en obtener licencia para ejercer la arquitectura, la Dra. Sutton también recibió el Premio Whitney M. Young Jr. del AIA, la Medalla de Honor de sus capítulos de Nueva York y Seattle, y el Premio a la Trayectoria del Salón de la Fama de las Mujeres de Michigan.

profundamente crítico.⁵⁸ Su trasfondo transdisciplinar no es fortuito: refleja una conciencia aguda de las conexiones intrínsecas entre los aspectos sensoriales, espaciales, sociales y psicológicos de la vida urbana. Esta amalgama le facilita explorar la arquitectura más allá de sus dimensiones físicas, abordando sus implicaciones sociales, culturales y psicológicas. En su visión, los espacios que habitamos tienen el poder de moldear nuestras vidas, pero también de limitar o expandir nuestras oportunidades. Su compromiso se orienta hacia la creación de espacios para acoger lo diverso y lo marginalizado. Para Sutton, que se define a sí misma como una educadora activista y académica pública, la conciencia crítica basada en un conocimiento de la historia es la única fuente de liberación y la enseñanza es, junto al entorno construido, un campo fundamental en el que enraizar la posibilidad de otros mundos.⁵⁹ Por eso anima a sus estudiantes a utilizar sus habilidades arquitectónicas de una manera diferente, no solo para diseñar espacios, sino para cambiar mentes, provocar conversaciones, crear imágenes que ayuden a las personas a explorar una nueva coexistencia.⁶⁰

Antes de que la noción de tejer emergiera en el campo de la epistemología feminista como modelo para describir la importancia de enlazar en la producción de conocimiento, Sutton la introdujo en su libro *Weaving a Tapestry of Resistance: The Places, Power, and Poetry of a Sustainable Society* (Bergin & Garvey, 1996). Esta obra examina el potencial de la arquitectura, históricamente un bastión de género, clase y raza, en la creación de comunidades sostenibles y resistentes. Sutton defiende que puede ser entendida como una herramienta para tejer resistencia social, política y ambiental, e invita a imaginar futuros alternativos liderados por las voces históricamente marginalizadas. Afianzó esta visión con *The Paradox*

58 KooZA/rch. "Change Is Serious Stuff: DMU on the Liberating Power of Critical Consciousness." KooZA/rch (blog), September 6, 2022. <https://www.koozarch.com/interviews/change-is-serious-stuff-dmu-on-the-liberating-power-of-critical-consciousness>.

59 Sutton ha contribuido a diversas revistas académicas y conferencias sobre educación, donde sus ideas se han desarrollado y discutido en profundidad ideas que no solo se dirigen a los educadores, sino también para administradores y responsables de políticas educativas.

60 Sutton, Sharon Egretta. "Envisioning a Communitarian World House." *Architect Magazine*, June 2020. https://www.architectmagazine.com/practice/sharon-sutton-envisioning-a-communitarian-world-house_o.

of Urban Space: Inequality and Transformation in Marginalized Communities (Palgrave Macmillan, 2011), donde aboga por una planificación urbana que aborde las disparidades sistémicas a través del trabajo con la comunidad local. Sutton resalta la compleja red de factores —sociológicos, políticos, económicos— que lo/as arquitecto/as deben navegar, desafiándolos a convertirse en catalizadores de un cambio social y no solo en diseñadores de espacios. Ante la responsabilidad de abordar las desigualdades sistémicas incrustadas en el entorno construido, pueden fomentar lo que llama “construcción de capacidad comunitaria”, empoderando a los grupos marginados para crear sus propios entornos. Sutton defiende que la transformación del entorno físico en un medio de emancipación radica en la participación. El reto es construir nuevas realidades desde la vida, los cuerpos y las relaciones, donde cada ser humano pueda participar activamente en la creación de su entorno.⁶¹ En la aclamada *When Ivory Towers Were Black* (Fordham University Press, 2017), Sutton deconstruye las narrativas hegemónicas de la historia arquitectónica y universitaria de Estados Unidos, centrándose en un periodo decisivo para las relaciones raciales y urbanas y un programa de acción afirmativa de la década de 1960 en la Universidad de Columbia. No solo relata los hechos históricos; los reinterpreta a la luz de su propia experiencia de marginalización, ubicándose en una posición crítica que reimagina lo que podríamos ganar si esas luchas lograran reformar profundamente nuestras instituciones. Más que una crónica, es un llamado a repensar la academia y la arquitectura desde la inclusión racial, a la vez que analiza las fuerzas que perpetúan la exclusión en las estructuras tanto académicas como urbanas.

Mujer afroamericana, académica y arquitecta en un campo dominado por hombres blancos, Sutton ha estado constantemente enfrentada a las fronteras invisibles que intentan contener su ser y su pensar, pero ha buscado formas de transformar cada barrera en un umbral hacia nuevos modos de concebir y construir el espacio. De esta forma puede evidenciar las fuerzas que perpetúan la segregación y la inequidad, pero lo hace con un espíritu transformador, ofreciendo una visión de lo que podría lograrse

61 XXAOC Conversations. “Sharon Egretta Sutton FAIA: On the Power of Participatory Design and the Challenge of Inclusivity.” *XXAOC Conversations* (podcast), August 25, 2022. <https://xxaocconversations.buzzsprout.com/1952391/episodes/11284754>.

si la arquitectura fuera más accesible, inclusiva y representativa. Desde los márgenes, las realidades alternativas se piensan necesariamente como proyectos viables y Sutton afirma que pueden ser realizados si se les otorga el espacio y los recursos adecuados. Existe un mundo dentro de este mundo que no ha sido favorecido, contado, impulsado. Los colectivos que se han visto orillados por el diseño (infancia, discapacitados, tercera edad, ...) y encuentran que el espacio urbano no responde a sus necesidades necesitan, ante todo, ser escuchados. Lo que resulta fascinante es cómo su praxis se desplaza desde la crítica hacia lo propositivo. El impacto de sus ideas no se circunscribe en las aulas: se refieren a la capacidad de transformar el mundo que habitamos.

Su obra más reciente, *Pedagogy of a Beloved Commons: Pursuing Democracy's Promise through Place-Based Activism* (Fordham University Press, 2023) explora el activismo comunitario y el diseño participativo en entornos urbanos marginados. Con ella, culmina su trabajo para de enraizar la posibilidad de otros mundos, donde la democracia y la justicia social florezcan a través de la participación activa. Sutton aboga por un futuro democrático arraigado en el activismo basado en el lugar, con la arquitectura como herramienta para el cambio social y el empoderamiento colectivo. La arquitectura —y toda profesión con responsabilidad y capacidad de decisión— defiende, puede poner en el centro de la escena a otras personas para ver qué podemos aprender de ellas. Poner la vida en el centro es un concepto manejado por Sutton y otras muchas arquitectas que han promovido una nueva mirada sobre las calles, las plazas y la ciudad para que sean espacios más seguros, inclusivos y amables, interviniendo en diversos frentes: libros, exposiciones, negociaciones con la administración, pero también promoviendo el diálogo y el debate sobre estas cuestiones en el mismo entorno de las aulas. La posibilidad de otros mundos, en la visión de Sutton, no es una utopía inalcanzable, sino una semilla que puede germinar si se nutre con las ideas, los recursos y el compromiso adecuados. La arquitectura, al igual que la sociedad, puede abrirse a lo que Gloria Anzaldúa llamaría “la frontera”, ese lugar donde lo diferente no es visto como amenaza, sino como una fuente de renovación y crecimiento.

DESIMAGINAR PARA RECONOCER

En todos los niveles educativos, de las guarderías a las universidades, convergen hoy esfuerzos colectivos que buscan transformar estos espacios en foros de debate sobre igualdad, cuidados y prosperidad compartida. Estas iniciativas cristalizan en jornadas, talleres, seminarios y publicaciones que enriquecen un ecosistema reparador a nivel local y global. Impulsados mayoritariamente por mujeres, no están solas en esta labor. Las transformaciones de género, aunque invisibles, se extienden lentamente, tejiendo conexiones poderosas. Mujeres y colectivos oprimidos han entrelazado sus filamentos con aliados sensibles a estas causas, creando vínculos visibles y ocultos. Como el mundo subterráneo que bulle en el subsuelo de los bosques, cada acción en favor de la igualdad fortalece este entramado, especialmente en tiempos de múltiples vulnerabilidades y crisis entrelazadas. El camino, sin embargo, no ha estado libre de obstáculos: la perspectiva de género sigue viéndose como un accesorio sacrificable ante otros imperativos, pese a el respaldo legal que hoy tiene. Para los feminismos, esta es una base innegociable; sin ella, las demás estructuras se desmoronarían, incapaces de sostener una transformación genuina. Los cambios hacia una sociedad más equitativa no ocurren siempre de manera abrupta o ruidosa, sino que se propagan lentamente, alimentados por las interacciones y conexiones entre distintos frentes: académicos, activistas, artistas, políticos, entre otros. Al igual que las redes micorrícicas que Simard descubrió, las luchas por la igualdad se desarrollan bajo la superficie, tejiendo conexiones sutiles y silenciosas que permiten un sostenimiento colectivo. La educación ocupa un lugar crucial en este entramado de prácticas por la igualdad que, desde tiempos ancestrales, ha tejido una cultura propia, diversa y dispersa cuyos saberes y modos de hacer permanecen inarticulados.

Estos saberes y formas de hacer florecen donde quiera que se les permita germinar, no solo como resistencia a la opresión y la desigualdad, sino también como una alternativa epistemológica y política, una forma de pensar y hacer que siempre ha estado activa, aunque no haya sido contada de manera oficial. Han abierto líneas de acción muchas veces sutiles y no centralizadas, que se expanden y entrelazan, desarrollando una revolución

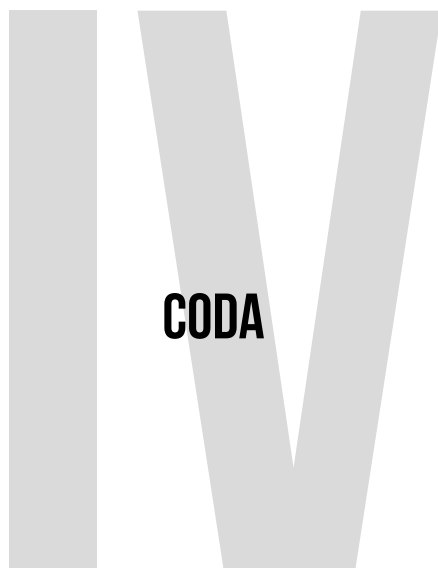
silenciosa. Pero necesitan que sigamos creando espacios de debate, oportunidades de colaboración, redes de apoyo y cruce entre grupos diversos para fortalecer los movimientos hacia la equidad. Aquí entra en juego la interseccionalidad, un concepto originalmente propuesto por Kimberlé Crenshaw,⁶² quien señala que las experiencias de las mujeres no son homogéneas, ya que están marcadas por múltiples ejes de identidad, como raza, clase, orientación sexual, etc. Este enfoque interroga la asunción de que la experiencia de las mujeres blancas de clase media es universal, notando que pueden llegar a reproducir la desigualdad si se cierran a reconocer el poder regenerador de modelos alternativos a la “mujer emancipada”. La filósofa Bell Hooks argumenta que las experiencias de mujeres marginadas, en particular las racializadas, debería ocupar un lugar central en el análisis feminista.⁶³ Las igualdades de género, raza y clase no solo se entrelazan en la vida diaria, sino también con las causas sociales y medioambientales, formando un tapiz de conocimientos avanzados que es más fuerte y efectivo en conjunto. La incorporación de las diferencias como fuente de enriquecimiento personal y no como barreras a superar ayuda al desarrollo de relaciones igualitarias entre personas pertenecientes a colectivos desfavorecidos o en riesgo de exclusión social por diversas razones. Más que denunciar la desigualdad, este enfoque afirma radicalmente otras posibles formas de saber, de vivir e imaginar el mundo, que no son oposicionales y que tienen una potencia sinérgica. María Lugones también aboga por alternativas que desafíen las categorías binarias impuestas por la modernidad para restaurar la dignidad de saberes situados y comunitarios. Boaventura de Sousa Santos defiende un pluralismo epistemológico que valore otras formas de saber y ser en el mundo, más allá de las categorías impuestas por la modernidad occidental.⁶⁴ Desde esta perspectiva, más que buscar integración en la esfera que nos excluye —las estructuras de poder existentes— habría que desimaginarlas para reconocer otros posibles.

62 Crenshaw, Kimberlé Williams. ‘Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics.’ University of Chicago Legal Forum (1989): 139–67.

63 Hooks, Bell. “Teaching to transgress: Education as the practice of freedom.” Journal of Leisure Research 28.4 (1996): 316.

64 Boaventura de Sousa Santos. *Epistemología del sur*. Siglo XXI Editores, 2009.

Abrir el conjunto de las opciones admisibles y conocidas a otras entidades y relaciones políticas —en particular aquellas que han sido históricamente marginalizadas para legitimar la explotación— puede ayudarnos a imaginar un repertorio más justo de posibles mundos en común y desplegarlo a través de principios de reciprocidad, cuidado y sostenibilidad. Necesitamos desimaginar lo aprendido para poder reconocer estos valores y abrirnos a otras mediaciones, como la de los saberes subalternizados, para cultivarlos y lograr que germinen y prosperen en nuevos contextos. Para ello hay que crear redes de apoyo, generar vínculos y compartir saberes, colaborar para identificar y superar las barreras que impiden una mayor equidad. La interconexión y la diversidad de frentes y prácticas es clave para promover cambios en los modelos de producción del conocimiento y conformación de las disciplinas más igualitarios, no sexistas, no jerárquicos, no violentos, abiertos, amplios y plurales. Esas pulsaciones de cambio no siempre son visibles ni reciben atención mediática, pero están ahí, ramificándose lentamente. Reconocerlas significa aprender de los conocimientos vivos subalternizados, cruciales en un contexto de metacrisis, como las cosmovisiones indígenas, cuyo ensamblaje de elementos heterogéneos refleja una interdependencia ecológica, social y espiritual que nos interpela.



CODA

Uno de los postulados más valiosos de los estudios de género se refiere a la necesidad de hacer espacio a una multiplicidad de saberes, conectados con fenómenos concretos, para que nos inspiren y estimulen y así activar, a través de lo procesual, estrategias en favor de la igualdad, allí donde nadie las está aún pensando. Resulta fascinante encontrar en Doña Guiomar Manuel una figura precursora de este proceder. Nacida en la Sevilla del siglo XV, sus orígenes no fueron nobles: tal vez por ello pudo empatizar con los más desfavorecidos cuando las circunstancias vitales le permitieron disponer de su fortuna de manera independiente. Tras enviudar, dedicó sus recursos intelectuales y materiales a diversas iniciativas que trascendieron la simple caridad. Fue pionera en proyectos cívicos como llevar agua potable a la cárcel para remediar la sed de los presos y pavimentar las primeras calles de Sevilla, empresas que el propio Ayuntamiento no abordaría hasta mucho después.⁶⁵ La iniciativa de llevar agua desde los Caños de Carmona hasta la cárcel fue de enorme relevancia en una ciudad donde ni siquiera la nobleza tenía acceso a agua corriente en sus hogares. Guiomar no solo resolvió una necesidad básica, sino que lo hizo con una clara conciencia y consideración hacia los más desfavorecidos. Igual de presciente fue emprender el solado de las primeras vías de Sevilla, contribuyendo a mejorar notablemente la movilidad y la higiene de la ciudad. Su clarividencia y generosidad también la llevó a donar unas salinas a sus conciudadanos, garantizando el acceso duradero para toda la población a un recurso esencial para la conservación de alimentos y el desarrollo de la ganadería. Conventos de monjas de nueva creación y la propia catedral también fueron objeto de sus donaciones. Lo más asombroso de estas obras civiles es que no fueron meramente caritativas. Además de favorecer el bien común con una notable visión para el futuro, muestran una comprensión estratégica de las necesidades estructurales de la ciudad a largo plazo, propia de ámbitos como el urbanismo y la ingeniería. Guiomar no solo fue una mujer avanzada a su época, era una mujer poseedora de un conocimiento avanzado.

65 Saus, Rafael Sánchez. *La Sevilla de doña Guiomar Manuel*. Real Maestranza de Caballería de Sevilla, 2015.

Separadas por siglos y en contextos radicalmente distintos, las mujeres cuyo saber hacer este texto revaloriza son, como Guiomar, mujeres visionarias que utilizan sus recursos y capacidades en beneficio de sus propios derechos y los de sus comunidades. Al igual que ella desafían, desde sus respectivos espacios y circunstancias, las limitaciones de género impuestas por sus épocas para conquistar un bienestar compartido y un futuro más justo y saludable. Son mediadoras que invierten sus recursos intelectuales y energía para mejorar los espacios y contextos vitales desde una perspectiva crítica en tanto inclusiva. Al igual que Guiomar, emplean su intelecto, creatividad y clarividencia para transformar el entorno, mejorando tanto su vida como la de los demás. Comparten la voluntad de superar barreras y contribuir a un mejor futuro para sus respectivos entornos y sociedades. Estas mujeres y sus saberes avanzados, cuyo valor casi inarticulado aún permanece en una zona de sombras, necesitan que los protejamos. Sólidas y, sin embargo, tan frágiles, apenas se sostienen en el umbral del tiempo mientras recogemos sus hebras, aquí y ahora.



BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

- Anzaldúa, Gloria. *Light in the dark/Luz end lo oscuro: Rewriting identity, spirituality, reality*. Duke University Press, 2015.
- Blom, Philipp. *Años de vértigo. Cultura y cambio en Occidente: 1900-1914*. Barcelona: Anagrama, 2010.
- Barroso, Nora Bayo, and Maya-Griego Isidro. “Participación comunitaria, empoderamiento y salud percibida de mujeres en el entorno rural de Sevilla.” *Apuntes de Psicología* 32.1 (2014): 65-76.
- Boaventura de Sousa Santos. *Epistemología del sur*. Siglo XXI Editores, 2009.
- Cintas-Peña, Marta, et al. “Amylogenic peptide analyses reveal female leadership in Copper Age Iberia (c. 2900–2650 BC).” *Scientific Reports* 13.1 (2023): 9594.
- Crenshaw, Kimberlé Williams. ‘Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics.’ University of Chicago Legal Forum (1989): 139–67.
- De Certeau, Michel. *The Practice of Everyday Life*. Berkeley, CA: University of California, 1984.
- Espegel, Carmen. *Heroínas del espacio: Mujeres arquitectas en el Movimiento Moderno*. CP67, 2021.
- Espinosa-Miñoso, Yuderkys. “A Decolonial Critique of Feminist Epistemology Critique.” *Feminisms in Movement: Theories and Practices from the Americas* (2023): 79.
- Flannery, M. C. “Quilting: A feminist metaphor for scientific inquiry.” *Qualitative Inquiry* 7.5 (2001): 628-645.
- Foucault, Michel. “Los espacios otros.” *Astrágalo: cultura de la arquitectura y la ciudad* 7 (1997): 83-91.
- García Dauder, Dau. “La teoría crítica feminista como correctivo epistémico en psicología.” *Atlánticas—Revista Internacional de Estudios Feministas* 4.1 (2019).

- Guerrero, Fabrizzio. “Los géneros del saber: feminismo analítico, filosofía de la ciencia y conocimiento científico.” *Institutions* 4.8 (2016): 59-87.
- Haraway, Donna. “It matters what stories tell stories; it matters whose stories tell stories.” *A/b: Auto/Biography Studies* vol. 34. Num. 3 (2019): 565-575.
- Haraway, Donna. “Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective”, *Feminist Studies* 14, no. 3 (1988): 575-599.
- Harding, Sandra. *Objectivity and diversity: Another logic of scientific research*. University of Chicago Press; 2019 Dec 31.
- Heinecke, Liz. *Radiant: The Dancer, The Scientist, and a Friendship Forged in Light*. Hachette UK, 2021.
- Hooks, Bell. “Teaching to transgress: Education as the practice of freedom.” *Journal of Leisure Research* 28.4 (1996): 316.
- Leacock, Eleanor B. *Myths of Male Dominance: Collected Articles on Women Cross-Culturally*. New York and London: Monthly Review Press, 1981.
- Lloyd, Megan S. “Unruly Alice: A Feminist View of Some Adventures in Wonderland.” *Alice in Wonderland in Philosophy: Curiouser and Curiouser*. Ed. Richard Brian Davis. Hoboken, New Jersey: John Wiley & Sons, 2010. (7-18)
- Maillard, Chantal. *¿Es posible un mundo sin violencia?* Madrid: Vaso Roto Ediciones, 2020.
- Marder, Michael. *Plant-thinking: A philosophy of vegetal life*. Columbia University Press, 2013.
- Martínez de Guereñu, Laura. “¿Quién diseña la arquitectura? Sobre autorías silenciadas y superpuestas.” *Ra. Revista de Arquitectura* 23 (2021): 7-23.
- Muxi Martínez Zaida, Montaner Martorell Josep M. “Repensar la ciudad desde el ecofeminismo”. *Astrágalo: Cultura de la Arquitectura y la Ciudad*, 33-34 (2023): 13-32.
- Martínez Pulido, Carolina. *La senda mutilada*. Biblioteca Nueva, 2012.

- Mendi Azkue, Irantzu, et al. *Otras formas de (re) conocer: reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Universidad del País Vasco, 2015.
- Oksala, J. "Anarquic bodies: Foucault and the feminist question of experience." *Hypatia*, 19(4), (2004): 99-121.
- Pollock, Griselda. "Diferenciando: el encuentro del feminismo con el canon." *Crítica feminista en la teoría e historia del arte* (2007): 141-150.
- Sanjuán, Leonardo García, Álvaro Fernández Flores, and Marta Díaz-Zorita Bonilla. "Capítulo 22. Montelirio. Valoración e interpretación de una tumba excepcional." Juanta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2016.
- Sánchez Saus, Rafael *La Sevilla de doña Guiomar Manuel*. Real Maestranza de Caballería de Sevilla, 2015.
- Singh, Juliette. *Unthinking mastery: Dehumanism and decolonial entanglements*. Duke University Press, 2017.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. "Can the subaltern speak?" *Imperialism*. Routledge, 2023.
- Stengers, Isabelle. *Otra ciencia es posible*. Ned Ediciones; 2019.
- Sturgeon Noel. *Environmentalism in popular culture. Gender, race, sexuality and the politics of the natural*. University of Arizona Press, Tucson, 2009.
- Tanner, Nancy, and Adrienne Zihlman. "Women in evolution. Part I: Innovation and selection in human origins." *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 1.3, Part 1 (1976): 585-608.
- Zimmerman, M.A. (2000). *Empowerment theory: Psychological, organizational, and community levels of analysis*. En J. Rappaport, & E. Seidman (Eds.), *Handbook of Community Psychology* (págs. 43-63).

